

ELDA

MOROS Y CRISTIANOS 1976

4 al 7 de Junio



Televisor PAL color de Telefunken

Telefunken no se limitó a crear el sistema "PAL" de televisión en color, inventó también el televisor apropiado T.V. PAL color.

PAL COLOR 633/26"

Características Técnicas:

Tubo de imagen color 110° 26".

Chasis fabricado con la más alta técnica a base de transistores, circuitos integrados, diodos, rectificadores.

Impedancia de entrada de antena 75 ohmios entrada común para UHF y VHF.

Conjunto multibanda electrónico. Potenciómetros deslizantes.

Alimentación 220 V.

Consumo aprox. 180 W.

Dimensiones: 75'6 x 51'8 x 40'8 cms.

VALOR T. V.

Anuncia a su distinguida clientela y amigos la apertura de su nueva tienda en Alicante

VALOR T. V. Quintana, 3 - Teléfono 210408 - Alicante.

Electrodomésticos y muebles de cocina.

Selección de calidad.



T. V. COLOR TELEFUNKEN

Distribuye en ELDA:

VALOR T. V.

Gral. Mola, 29 - Telf. 38 58 11

VALOR: Tres tiendas a su servicio

Sumario

Junta Central de Moros y Cristianos
San Antonio Abad
Saludo de la Junta Central
Alcalde de Elda
Los Moros y Cristianos desde el Catolicismo, por *Francisco Vaño Silvestre*
V Concurso Nacional de Dibujos de Humor 1975
La Comparsa Núcleo de la Fiesta, por *Alfredo Rojas*
VI Concurso de Fotografía a Color 1976
Lo escrito, escrito está, por *José A. Sirvent Mullor*
VI Concurso de Transparencias 1976
VI Concurso de Fotografía, Blanco y Negro 1976
La República del Vinalopó, por *Barceló de Sax*
Sobre los orígenes de la Fiesta, por *José B. Blanes*
Comparsa de Cristianos
¿Porqué se hace la Fiesta? por *José Luis Mansanet Ribes*
Comparsa de Contrabandistas
El tratado de Almisra y la liberación de Elda por el Rey Jaime I "El Conquistador" por *José Navarro Payá*
Comparsa de Estudiantes
Así se escribe la Historia, por *Tomás Aguado*
Comparsa de Piratas
La Fiesta de San Antón, por *Jover González de la Horteta*
Comparsa de Caballeros del Cid
Comparsa de Zíngaros
Musulmanes; Zíngaros y otras cosas, por *José M.^a Soler García*
Elda en Fiestas, por *Concepción Quero Lacruz*
Comparsa de Moros Marroquíes
Comparsa de Moros Musulmanes
La Escuadra Azul, por *Saladino*
Comparsa de Moros Realistas
Por Elda y lo suyo, por *Federico de Aragón*
Los Ojos de "Troylo", por *Antonio Gala*
In Memoriam
Resumen de un año de Fiesta
Guión de Actos

Fotografía: *Archivo*

Portada: *Serafin*

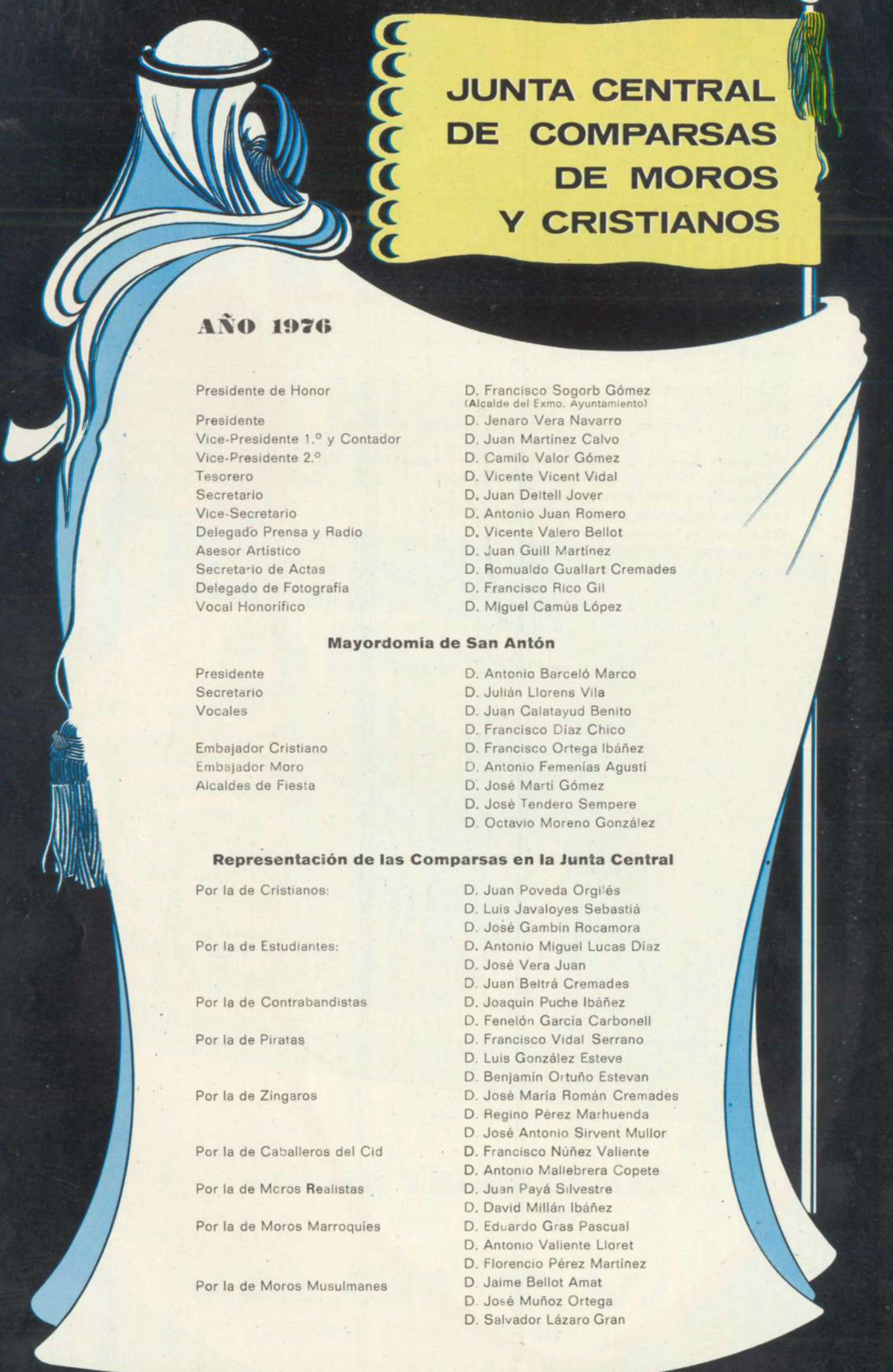
Edita: *Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos*

Impresión y Confección: *Gráficas Sajonia, S. A. - Sax*

Dibujo e ilustraciones: *Gráficas Sajonia, S. A. - Sax*

Dépósito legal: *A - 184 - 1976*





JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS

AÑO 1976

Presidente de Honor

D. Francisco Sogorb Gómez
(Alcalde del Exmo. Ayuntamiento)

Presidente

D. Jenaro Vera Navarro

Vice-Presidente 1.º y Contador

D. Juan Martínez Calvo

Vice-Presidente 2.º

D. Camilo Valor Gómez

Tesorero

D. Vicente Vicent Vidal

Secretario

D. Juan Deltell Jover

Vice-Secretario

D. Antonio Juan Romero

Delegado Prensa y Radio

D. Vicente Valero Bellot

Asesor Artístico

D. Juan Guill Martínez

Secretario de Actas

D. Romualdo Gualart Cremades

Delegado de Fotografía

D. Francisco Rico Gil

Vocal Honorífico

D. Miguel Camús López

Mayordomía de San Antón

Presidente

D. Antonio Barceló Marco

Secretario

D. Julián Llorens Vila

Vocales

D. Juan Calatayud Benito

D. Francisco Díaz Chico

Embajador Cristiano

D. Francisco Ortega Ibáñez

Embajador Moro

D. Antonio Femenías Agustí

Alcaldes de Fiesta

D. José Martí Gómez

D. José Tintero Sempere

D. Octavio Moreno González

Representación de las Comparsas en la Junta Central

Por la de Cristianos:

D. Juan Poveda Orgilès

D. Luis Javaloyes Sebastià

D. José Gambín Rocamora

Por la de Estudiantes:

D. Antonio Miguel Lucas Díaz

D. José Vera Juan

Por la de Contrabandistas

D. Juan Beltrá Cremades

D. Joaquín Puche Ibáñez

Por la de Piratas

D. Fenelón García Carbonell

D. Francisco Vidal Serrano

D. Luis González Esteve

Por la de Zingaros

D. Benjamín Ortuño Estevan

D. José María Román Cremades

D. Regino Pérez Marhuenda

Por la de Caballeros del Cid

D. José Antonio Sirvent Mullor

D. Francisco Núñez Valiente

Por la de Moros Realistas

D. Antonio Mallebrera Copete

D. Juan Payá Silvestre

Por la de Moros Marroquíes

D. David Millán Ibáñez

D. Eduardo Gras Pascual

D. Antonio Vallente Lloret

Por la de Moros Musulmanes

D. Florencio Pérez Martínez

D. Jaime Bellot Amat

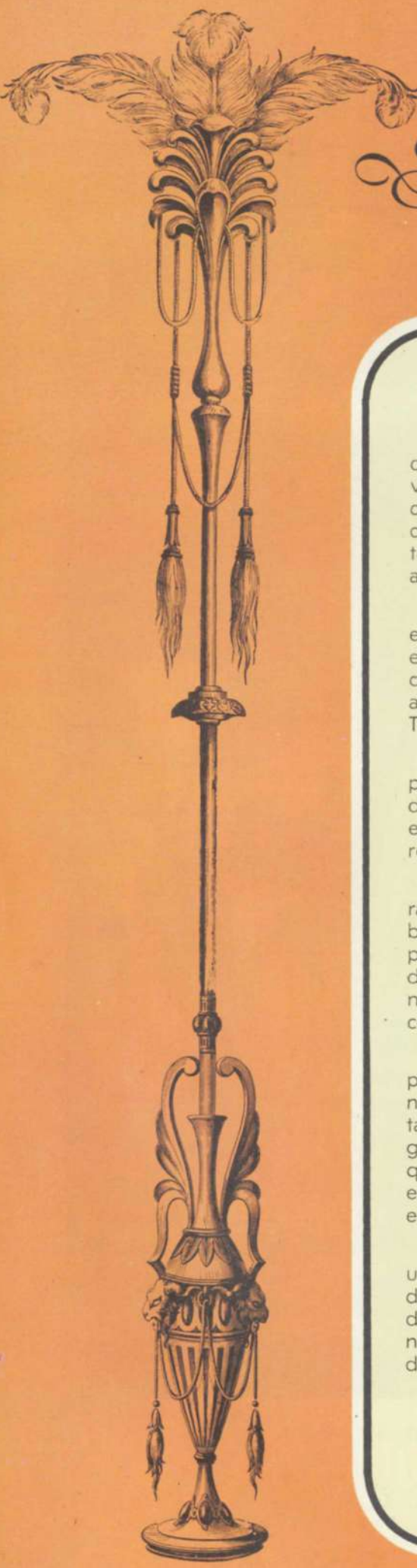
D. José Muñoz Ortega

D. Salvador Lázaro Gran



SAN ANTONIO ABAD

Bajo cuya advocación se celebran las
Fiestas de Moros y Cristianos en ELDA



Saludo de la Junta Central

A mis queridos paisanos, y a los que como tal hemos de considerar, porque ya están firmemente adheridos a las vicisitudes que nuestro pueblo pueda depararles, porque con su entrega, dedicación y firme laborar en el engrandecimiento de Elda, forman el núcleo homogéneo en el que todos nos debatimos e intentamos para nuestro pueblo el alcanzar las más altas cotas en aras de un bienestar común.

Con éste, que vamos a celebrar, son ya seis los años que esta Junta Central, sin pausas y con prisas, van a culminar en los primeros días del próximo mes de junio los trabajos que durante el año festero ha ido preparando para honrar a San Antón, celebrando las FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS.

No es nuestro propósito el intentar salirnos de los cauces previamente establecidos y que hasta ahora, si bien es verdad que no nos habían colmado de satisfacciones, también es verdad que podíamos considerarnos satisfechos de los resultados conseguidos.

No son nuestros deseos alcanzar los límites de la saturación, que quizá nos condujesen a rozar cotas inalcanzables, por lo limitado de nuestras posibilidades económicas, pero no queremos, ni podemos sustraernos a las necesidades de expansión que nuestra fiesta ha logrado, y es nuestro deber, si queremos progresar, hacer frente a las necesidades que la misma nos impone.

Ha llegado el momento de poner de largo a la fiesta y por consiguiente ha habido necesidad de confeccionarle un nuevo recorrido en el cual quepamos todos, actores y espectadores, para así, con el sacrificio de los primeros, conseguir que los segundos puedan cooperar con más comodidad que hasta ahora lo hacían, a tomar la parte activa que nos es vital, para que todos podamos sentirnos satisfechos del esfuerzo que vamos a realizar.

Nuestras primeras autoridades nos ofrecen año tras año una más real y efectiva cooperación; no podemos quejarnos de la protección de nuestro San Antón, y espero que estas dos fuerzas, aunadas a nuestros propósitos, marquen un nuevo paso hacia adelante, en la realización feliz de nuestros deseos.

Nuestra ELDA, que es la vuestra, se merece lo mejor.

LA JUNTA CENTRAL

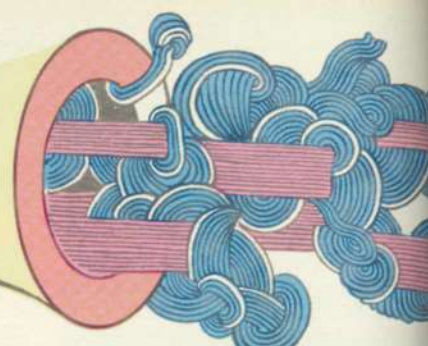


Por primera vez como Alcalde nuestro, os
envio mi mas cordial saludo a todos los
aldeuses, y a cuantos visitantes nos honran
con su amistad y grata presencia en nuestras
tradicionales fiestas de Mayo y Junio.

[Handwritten signature]



Los Moros y Cristianos desde el Catolicismo



Hay que reconocer que existen diferentes maneras de entender los Moros y Cristianos. Al respecto, considero sintomático el siguiente hecho: en Bocairente no crea problema el colocar al Patrón San Blas en la tapa del libro de fiestas, y, sin embargo, hay sitios donde, si alguien lo ha propuesto, ha recibido la más cerrada negativa. Ante ello, no cabe duda que se dan varios niveles en la manera de vivir las fiestas. De ahí que, ya que se me pide una colaboración, pretenda, como sacerdote, aportar un poco de luz desde la teología, para que cada pueblo se percate del nivel en que las vive.

Para ello considero esencial el que se responda a estas dos preguntas: ¿qué es lo que celebramos? y ¿cómo lo celebramos?

En cuanto a la primera pregunta, personalmente he buscado la respuesta en la Biblia. Según los especialistas, en cuanto a fiestas, la Biblia enseña lo siguiente: que Israel, antes de Abraham, era un pueblo pagano que como tal practicaba fiestas y ritos de tipo idolátrico y de tipo naturalista; pero con el tiempo terminó por rechazar las primeras, optando únicamente por las del segundo tipo. Así, se quedó con fiestas de ritmo astronómico, como la de "año nuevo"; de ritmo agrícola, como la de las "gavillas"; y de ritmo nómada, como la de las "tiendas". Pero eso sí, celebrándolas en honor a Yahvé.

Más adelante, Israel dio un nuevo paso y se centró en la celebración de la historia, concretamente, en la liberación de la esclavitud de Egipto y los grandes acontecimientos del desierto, en los que había intervenido Yahvé. Así, la fiesta de la "primavera" se convirtió en la fiesta de "pascua", conmemorativa de la salida de Egipto; la fiesta de la "siega", en la de "pentecostés", o de la promulgación de la Ley en el monte Sinaí; y la de la "recolección", en la de los "tabernáculos", que remedaba la estancia en el desierto.

Y, finalmente, viene Jesucristo que lo centra todo. El es, el "pan del cielo", la "vid verdadera" y el "agua viva"; la "roca firme" y la "piedra angular"; "el camino, la verdad y la vida"; "sacerdote, víctima y altar". Y también "la fiesta y el rito", que es lo que ahora nos interesa. Es decir, el rito y la fiesta se personifican, y lo que celebra el cristiano es eso, la "persona de Jesucristo".

Todo esto es para concluir que puede haber pueblos que celebren Moros y Cristianos a la misma altura espiritual que las "fiestas de tipo naturalista" del Israel pagano; otros pueden estarlo a la altura de las "fiestas de tipo histó-

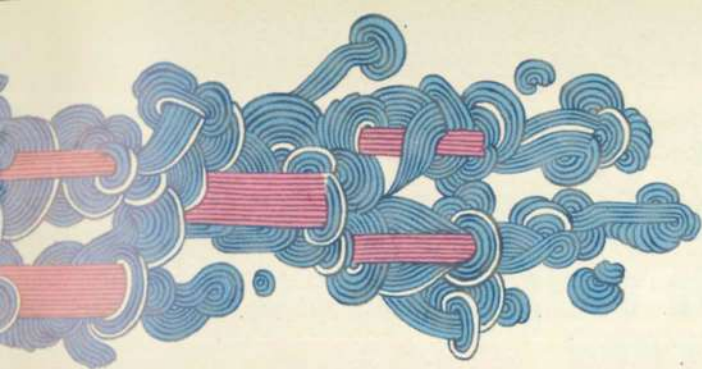
rico" del Antiguo Testamento; y otros, finalmente, a la altura de la "fiesta personificada en Jesucristo" propia de los cristianos.

Mas, continuemos adelante y respondamos a la pregunta formulada referente a, ¿qué es lo que celebramos con Moros y Cristianos? La verdad es que, con Moros y Cristianos, según atestigua la historia, se puede celebrar cualquier cosa. Por ejemplo, en el siglo XVI solía celebrarse la presencia del rey en las grandes ciudades; en el XVII, los conquistadores y misioneros de América se sirvieron de Moros y Cristianos para conquistar y catequizar a los indios; en el XVIII, hubo poblaciones que celebraron con ellos las "reales proclamaciones de nuevo rey al estilo de Castilla", y otras, en el XIX, las diferentes "publicaciones de la constitución"; incluso hoy día, hay sitio donde algunos celebran el fin de las vacaciones en la playa con Moros y Cristianos. Pero de todo esto hemos de prescindir, porque los Moros y Cristianos a que nos referimos son otra cosa.

Ahora nos interesan los Moros y Cristianos que tienen lugar con ocasión de la "fiesta patronal", que suelen denominarse "fiestas cívico-religiosas", si bien vamos a prescindir de lo "cívico" para centrarnos en lo de "religiosas". Al respecto hay que decir que en una fiesta cristiana siempre celebramos a Jesucristo en el Misterio de su Muerte y Resurrección, bien en sí mismo, bien en los miembros distinguidos de su Cuerpo Místico, como son la Virgen y los Santos. Siempre celebramos a una "persona", y en Elda, concretamente, a San Antonio Abad, en cuanto partícipe del triunfo de Jesucristo.

En segundo lugar, celebramos también la "historia". En este sentido hay quienes lo reducen a lo "cívico" y hablan de celebrar la Edad Media o la "reconquista" local o nacional; pero en cuanto fiestas al mismo tiempo religiosas, lo que se celebra suele ser un acontecimiento local en el que ha intervenido el "patrón". Así, Alcoy celebra la victoria de 1276 ante un ataque de Al-Azraq, mediante la intervención de San Jorge, y en Bocairente lo que se celebra es la desaparición, en 1632, de una epidemia, por obra de San Blas. Por tanto, en estos y otros muchos casos, lo que se celebra es la "persona" del Patrón y al mismo tiempo su intervención en un suceso local.

Y en tercer lugar, está también el celebrar la victoria de toda una comunidad cristiana en cuanto participa del triunfo del Patrón y de Jesucristo. Es decir, Jesucristo dio la batalla decisiva, pero mientras llega la victoria total



final con su segunda venida, hay mil escaramuzas secundarias en las que está empeñado el cristiano, si bien por seguir al Patrón y a Jesucristo figura en el bando del vencedor.

Veamos el caso de Alcoy, que consideramos una de las fiestas más equilibradas, o por lo menos la más indicada ahora para hacernos entender. Según es tradicional, las fiestas alcoyanas constan de un día de desfiles, dedicado a las Entradas, donde predomina la celebración de "uno mismo"; otro día está consagrado principalmente a la persona del Patrón, en el que predominan los actos religiosos, o sea la Santa Misa y las Procesiones; y un tercero consagrado a la historia, y por tanto dedicado a los Alardos y Embajadas.

Ahora bien, la celebración de la "fiesta patronal" puede realizarse de diferentes maneras, de forma que en unos sitios predominan los espectáculos; en otros, las competiciones, y en otros, los ritos. Y por otra parte, entre quienes han optado por los "ritos" se encuentran todos aquellos pueblos que celebran Moros y Cristianos, a pesar que haya quien los entienda principalmente como "espectáculo", o como "competición" de ostentación de cualquier clase.

Dejando estas maneras de entender la fiesta, y también otras de más bajo nivel espiritual, como los que sólo aspiran a un "desbordarse de todos más allá de las reglas, por encima de las leyes", continuamos adelante centrándonos en el "rito", para responder así a la segunda cuestión, que era, ¿cómo celebramos el rito de los Moros y Cristianos?

Primeramente, el "rito" siempre conlleva una referencia religiosa, de manera que, para el cristiano, si lo ha establecido Jesucristo se denomina Sacramento; si lo ha instituido la Iglesia, se llama Sacramental, y si lo ha forjado el pueblo cristiano, puede ser considerado como "casi sacramental". Y de la misma manera que el "traje de boda" o el de "primera comunión" son vestidos para un "rito", el "traje de festero" también lo es; por eso decimos, "vestirse de festero" y no "disfrazarse de festero", aunque las escuadras de "esclavos y negros" son más bien un "disfraz".

Queremos decir con esto que los Moros y Cristianos pueden ser vehículo de lo divino, y eso es lo que se pretende al hacerse en homenaje al Patrón. Ello es así, porque el cristiano celebra como los demás hombres, sólo que en medio de su celebración centellea el Espíritu de Dios; por eso acepta con entusiasmo todo lo que es noble y amable, todo lo que merece alabanza y estima en medio de la sociedad ambiente, pues sabe que "la gracia no destruye

la naturaleza, sino que la lleva a su culminación". Todo es cuestión de orientación, esto es: en vez de buscar traspasar los límites del ser con artificios que aturden, el cristiano amplía su ser por concentración, centrándose en el goce de la "verdad, bondad y belleza", y descubriendo tras ellas lo divino.

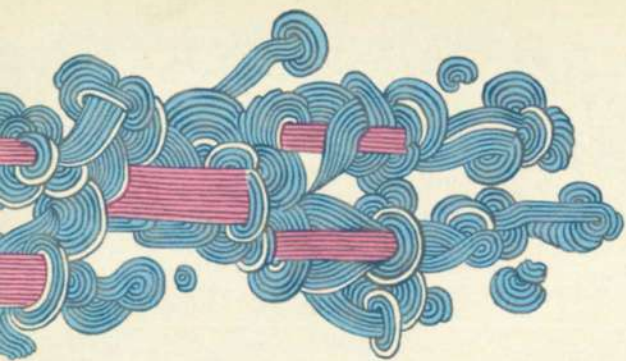
Pero, un "rito" ¿cómo funciona? En síntesis podemos decir que los ritos tratan siempre de apropiarse el "pasado" y el "futuro" en el "presente" y celebrarlos al mismo tiempo. Pero vayamos por partes.

En esencia, los Moros y Cristianos son un rito montado a base de "defensores y enemigos de la Fe y la Patria" de cualquier época. Así, para el bando cristiano, no es extraño hallar "Tomasinas" o somatenes del siglo XVIII; "Labradores", "Estudiantes", "Contrabandistas", o "Aragoneses" y "Cruzados" que lucharon contra Napoleón; "Vizcaínos", "Catalanes", "Zuavos Pontificios" y "Navarros" que fueron carlistas; y además, toda la Edad Media que se quiera. Mientras, en el bando moro, está representada toda la geografía musulmana desde el Atlántico hasta la India, con "Moros del Rif" del siglo XX, "Marroquíes" del XIX, "Turcos" del XVIII, etc.; e incluso Bocairiente posee sus "Mosqueteros" representantes de los Hugonotes Franceses y Protestantes de los Países Bajos, si bien esta línea de las "herejías" no ha sido desarrollada por ningún pueblo. La verdad es que tendría sus inconvenientes la aparición de "Calvinistas", pero serían aceptables los "Albigenses", pongamos por caso.

Con todo este fabuloso conjunto, se escenifica ritualmente una lucha y una victoria, a base de trabucos del siglo XIX, pero con una escenografía y una "catequesis" o explicación pretendidamente medievales. Es que todo ello no es más que "tipo" o símbolo de otra lucha y otra victoria: las del cristiano, Patrón y Jesucristo.

Como en todo rito, se pretende "recordar el pasado", o sea la historia, pero se trata de la "historia ideal". Por eso a Alcoy, no le preocupa en su celebración el hecho de que, una hora después de morir Al-Azraq junto a sus muros, los cristianos fueran pulverizados en el "Barranco de la Batalla", por los moros; ni otros pueblos se desasosiegan por celebrar con Moros y Cristianos la liberación de una peste en el siglo XVII; ni a la oriolana villa de Dolores le debe inquietar el haber sido fundada a mediados del siglo XVIII, si es que opta por los Moros y Cristianos, a pesar de no existir en la Edad Media como pueblo.

Pero el rito pretende mucho más: no se contenta con "recordar el pasado", sino que aspira



a que el individuo de hoy participe de la salvación operada un día lejano. Para lo cual se ha de situar en el hecho original, a base de adoptar una actitud espiritual que tiene que ser idéntica a la de quienes vivieron el acontecimiento. Así, a veces, existen ritos muy peculiares para provocar esa actitud de espíritu común al pasado y al presente. Por ejemplo, en Bocairente, con la "Nit de Caixes" se pretende esto mediante un redoblar de tambores, que recuerda de lejos la "tamborrada" de algunos sitios, porque en 1632 se celebró así la proclamación del patronazgo de San Blas; y Alcoy inicia sus fiestas con una misa a las cinco de la mañana, porque Mosén Torregrosa la estaba celebrando en 1276 al atacar Al-Azraq. Es decir, el Patrón continúa salvándonos a nosotros, al igual que en el pasado salvó a nuestros padres, pero a condición que se adopte una actitud espiritual adecuada, consistente en tener fe en lo acontecido y en convertirse a aquéllo.

Y, por otra parte, el rito pretende apropiarse el futuro y anticiparlo. Es decir, la experiencia de la salvación operada por el Patrón en nosotros resulta imperfecta, por cuanto no es todavía total y definitiva; por eso, el rito pretende hacer ya presente ahora esa salvación que tendrá lugar en la otra vida. Para expresarnos con mayor concreción recurriremos a ejemplos nuevamente. De cuando en cuando surge algún festero con la pretensión de ser enterrado vestido con su traje de "moro" o de "cristiano". Ante ello no cabe duda que late la ilusión de celebrar plenamente en el más allá la fiesta a su Patrón, o mejor, que imagina la felicidad del cielo como una fiesta de Moros y Cristianos, lo cual resulta magnífico. Y también encontramos festeros que, estando de luto, al llegar las fiestas, lo rompen de alguna manera y lo justifican diciendo que, "la festa no porta dòl"; es que por anticipado están viviendo ya aquí la gran fiesta a su Patrón que ha de tener lugar en el más allá. Es decir, el gran rito que son las fiestas de Moros y Cristianos es también vivido a veces como un ensayo general preparatorio para la fiesta sin fin de la bienaventuranza eterna.

Continuando con lo que son unas fiestas de Moros y Cristianos paradigmáticas en homenaje al Patrón, hay que añadir que se realizan anualmente para darle culto, darle gracias, pedirle favores y satisfacer por las propias culpas. Es decir, verificamos las fiestas por las mismas finalidades por las que se celebra diariamente la Santa Misa. Efectivamente, personalmente conozco hombres, en general entrados en años,

que se visten de festero "pera ferli la festa al Sant", esto es, les guía una conciencia de realizar un acto de culto, y más si los antepasados hicieron un "voto" en tal sentido. También me he encontrado con festeros que han hecho un gasto fuera de serie, saliendo de "capitán", porque se lo prometieron a su Patrón, con lo cual le están dando gracias por el favor obtenido. Asimismo, todos hemos visto el empeño de algunos por bautizar a su hijo el día del Patrón, invitando a toda la "Comparsa" con la "Banda de Música", al tiempo que estaban pidiendo al cielo que les salga un hijo muy festero. E igualmente, al llegar las fiestas, muchas comparsas prodigan los actos de caridad para con los marginados y olvidados porque entienden que si no es así la fiesta no es completa.

De ello resulta que, muchas veces, existe una íntima vinculación entre el Culto cristiano y los Moros y Cristianos. Liturgia y Moros y Cristianos conviven generalmente con una trabazón tal que resulta difícil separarlos, pues unas veces forman parte de la Liturgia, otras conducen a ella y otras son una prolongación de la misma.

Ahora bien, esto se detecta todavía en los pueblos de gran solera y tradición festera, pero en otros, que han incorporado más recientemente los Moros y Cristianos, mucho de lo anterior tal vez les diga poco. La verdad es que la celebración está teñida del estilo de la cultura que se vive. Y como hoy la cultura está secularizada y desacralizada, la celebración camina por esos cauces. Hoy se pone el énfasis en el hombre, en su dignidad y en su fuerza; pero el cristiano sabe que su dignidad le viene de ser imagen e hijo de Dios, y su fuerza, del vigor que El le comunica. Por eso, el mundo celebra al hombre, pero el cristiano celebra al hombre y a Dios Padre. Pero el estilo es el mismo.

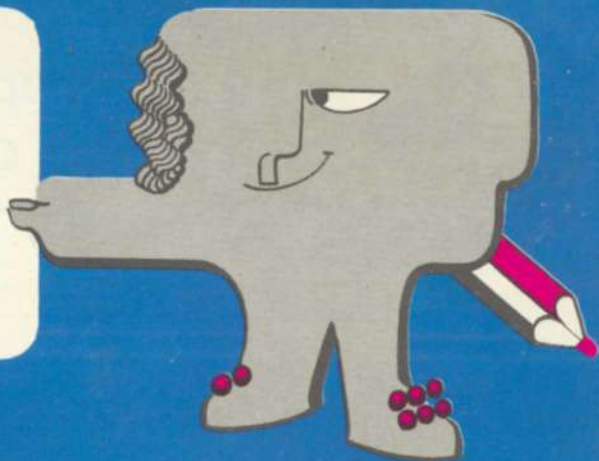
Finalmente, ya que escribimos para Elda, ese emporio del calzado, terminamos con una anécdota que quizá sirva para decir en pocas palabras mucho más que en todos los párrafos anteriores. Cuentan que un cura alemán, viendo a un feligrés haciendo un par de zapatos con la horma y el martillo, le dijo: "¿Qué, haciendo calzado?" Y el feligrés respondió: "No, señor cura: calzando al pueblo de Dios".

FRANCISCO VAÑO SILVESTRE, Pbro.

Cronista Oficial de Bocairente

Alcoy, septiembre de 1975.

V concurso nacional de dibujos de humor 1975

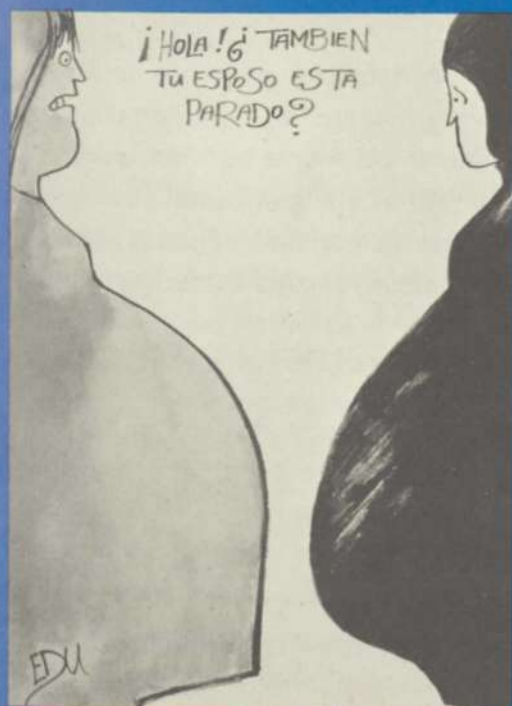


SEGUNDO PREMIO

Autor:
Enrique Pérez Penedo
De Alicante

PRIMER PREMIO

Autor:
JOSE LUIS CASTILLO DE FEZ
De Godella



TERCER PREMIO

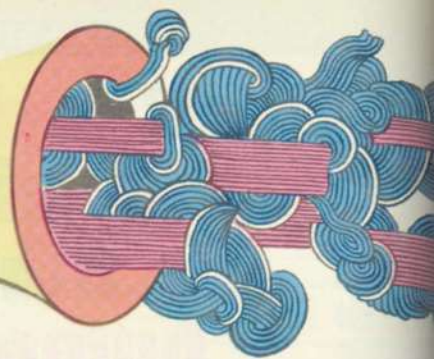
Autor:
Angel Villena García
De Valencia

ACCESIT

Autor:
EDU
De Petrol



La Comparsa Nucleo de la Fiesta



Por **Alfredo Rojas**

Algún día, las comparsas de Moros y Cristianos, una o varias, qué más da, tendremos que contratar, como lo hace hoy cualquier organismo o entidad que se precie, los servicios de un psicólogo que hunda el afilado y sutil escalpelo de su ciencia en este complejo de sentimientos, difuso e inasequible, que une a los componentes de cada una de las peregrinas asociaciones que realizan la fiesta.

Empecemos por advertir que el anhelo común que los integra es lo suficientemente fuerte como para sobreponerse a las diferencias que de hecho existen entre los hombres —en Elda tendremos que decir “y las mujeres”— que la Fiesta, y determinada bandería dentro de ella, reúnen en apretados haces. Actividades distintas y aún dispares; diferentes alturas en una jerarquizada escala social que no por encubierta deja de ser un hecho manifiesto; marcadas diferencias de edad que bastarían en distinto contexto para separaciones claras y evidentes, no son obstáculo para que los miembros de una comparsa formen un cuerpo casi homogéneo, unido y compacto.



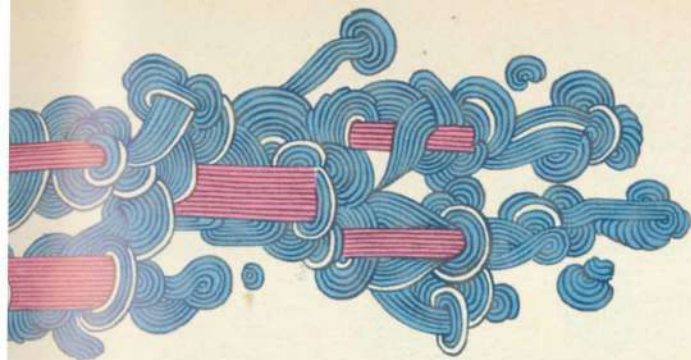
Estamos cansados de ver cómo esta enmarañada civilización que hemos montado, o que nos ha venido dada, agrupa a los hombres —y a las mujeres, vaya— en múltiples facciones de las que cada sufrido ser actual forma parte; mal que le pese y le constriña estar registrado y sujeto por tantos controles, supeditado a tan estrechas ataduras y resignado a pagar tantos menudos cuponcitos de cambiante tamaño y color. Proliferan y aumentan las asociaciones de inquilinos, de padres de alumnos, de bene-

ficencia o, sin pretender, claro está, agotar motivaciones, de seguros en las mil modalidades que inventa la quimérica fantasía de los aseguradores al ofrecer una amplia muestra de posibilidades que abarca los más disparatados avatares. Y no hablemos de las que se ciernen ya sobre nuestras cabezas cuando esta arcádica democracia que se nos anuncia caiga sobre nosotros derramando promesas, felices mundos futuros y panaceas para todas nuestras imperfecciones sociales. Todas estas artificiales agrupaciones humanas están fundadas básicamente, bajo formas distintas, en el temor. El hombre se agrupa, casi siempre, por miedo, en demanda de una determinada protección; y muchas menos veces, por identidades y concomitancias. Y aun en este último caso, porque la asociación le proporciona la seguridad del disfrute de sus inclinaciones. O lo que es lo mismo, porque con ella desaparece o se aminora el temor de perder la ocasión de satisfacerlas.

Pero, en definitiva, el grupo influye en su componente humano en muy corta medida; en la que atañe solamente al afán concreto que le ha impelido a llegar hasta él. Aún así, el individuo acepta normas a regañadientes, y busca sólo y exclusivamente evidentes ventajas.



El que integra la comparsa, por el contrario, va a ella por una razón poderosa y soberbia: porque le place. Ni el interés ni el temor obran en este aspecto; y el compromiso o la cautela rara vez llevan a nadie hasta ella. Al hombre —a la mujer, volvamos a decir— le atrae la Fiesta, le gusta un grupo, un traje, unos colores, una actitud determinada, y va hacia la asocia-



ción festera en cuestión. Y lo más peregrino, para lo que necesitamos doctores, como decía al principio, que vengan y nos lo aclaren, ocurre a continuación: el nuevo componente de la comparsa, acepta dócilmente y adopta la idiosincrasia del grupo; la hace suya y la sirve.

Porque, y este es el quid de la cuestión y el asombro de los que a ella se asoman, sucede que individualidades poderosas, fuertemente definidas y poco flexibles en cualquier otro aspecto, son masa blanda a las que impone formas y normas la comparsa que las prohija. Se aceptan, ya de inicio, caudillajes y jefaturas de cabos y presidentes; se adoptan formas externas que condicionan la actuación, en sus diversas manifestaciones; y los participantes se invisten a sí mismos de una manera especial de ser que la comparsa imparte. Pues sabido es que dentro de la misma ciudad, y del mismo bando, aun en el más uniforme de los casos y parentelas, las comparsas están diferenciadas por ciertos matices, no pocas veces sólo visibles, cuando no destacan demasiado, por los vecinos de la población o los participantes en la Fiesta.

xxx

Yo creo, al menos a mí me lo parece así, que el fenómeno de la avasalladora personalidad de la comparsa, de la influencia imperiosa que supone para cada uno el hecho de su presencia, está por estudiar desde este concreto enfoque, y lo creo así porque el fenómeno y sus consecuencias son tan singulares como apasionantes. No exagero ni desorbito la cuestión al hablar del desmenuzamiento que podría hacer un psicólogo de este hecho; de sus causas, de sus motivaciones y de su razón de ser.

Me atrevo a decir, no obstante el sacrilegio que supone este juicio, o este aserto, que este

espíritu de grupo, este evidente sometimiento personal a unas directrices comunes, a una forma de ser y de hacer consustancial a la comparsa, es una de las más firmes bases en que se asienta la Fiesta de Moros y Cristianos. Las agrupaciones festeras deben a esta circunstancia que comentamos, la fortaleza y la potencia de que hacen gala a poco que se las observe. Y las comparsas son la Fiesta. Difuminados en ellas los hombres; fundidos, mejor dicho, en un espíritu común, poderoso y operante, el conjunto de las comparsas de cada entidad ciudadana conforma la Fiesta. Apenas hay nada más: unos sutiles matices, ciertas intelectuales abstracciones, algún concepto más, retumbante por hueco, son desvaídos jirones que complementan el cuadro; y a poco que se profundice en ellos, escapan, caen de entre los dedos.

xxx

Falta analizar las causas y caminos que llevan a cristalizar en el conjunto de aspectos y circunstancias a través de los cuales podemos identificar cada uno de estos grupos. Individualidades poderosas que dejaron huella en los inicios; reflejo de virtudes y aun defectos comunes; identificación con poderosos entronques localistas, adoptados subconscientemente; influencias del entorno económico o sociológico... vaya usted a saber. Para esto pido yo el psicólogo. Traédmelo: dadle en cada población un curso de concreta ciudadanía local; hundidlo en los entresijos del alma de la ciudad; llevadlo a todos los rincones de ella; hacédle hablar, y sufrir, y reír, y beber, con sus hombres; adentradlo en cada una de estas incomparables y soberbias asociaciones que son las comparsas de Moros y Cristianos, los más vitalmente rotundos grupos humanos, y que nos lo explique. Que nos lo explique... si es que puede.



CONCURSO DE FOTOGRAFIA 1973 COLOR



PRIMER PREMIO

Titulo: EL ETERNO FEMENINO

Autor: JOAQUIN BARCELO PONCE



SEGUNDO PREMIO

Título: Entre dos luces
Autor: Roberto Rico Díaz



CUARTO PREMIO

Título: Rumbera
Autor: Liberto Martínez Cano



TERCER PREMIO

Título: Futuro
Autor: Santiago Mellado Bellod



LO ESCRITO, ESCRITO ESTÁ

Los articulistas festeros eldenses no han proliferado en sus escritos en torno a la Comparsa de Zíngaros, pero no la han dejado en el olvido, y le han dedicado algunas de las frases más hermosas que se han podido escribir sobre nuestras Fiestas de Moros y Cristianos.

Nuestros entrañables DAHELLOS, ya desaparecida, y EL VALLE DE ELDA, que felizmente se sigue publicando, tienen cumplida muestra de la afirmación precedente, y de ambos hacemos mención y comentarios.

En el núm. 10 de "Dahellos", de mayo de 1951, Francisco Mollá Montesinos, en su poema "Abanderadas" dice refiriéndose a nuestra comparsa:

*«La zíngara es un mimbres de asombros en el valle,
y el viento, es mar acústico de elástico tropel»*
dando así una de las definiciones más sensitivas que pudiera imaginar mente alguna, rastro poético que seguirá en 1952 Manuel Maestre Hernández en el número 13 de esa misma revista, con su artículo "Los Zíngaros pasan" y en el que teje ya una configuración histórica de la existencia de esta comparsa, aureolada toda ella por el afecto que vuelca en su escrito, el tanto tiempo presidente de los Zíngaros.

"El Valle de Elda", en su número 39, de mayo de 1957, recopila una antología poética de las fiestas y reproduce fragmentos de poemas dedicados a nuestros Moros y Cristianos. Carolina Gonzálvez, en aquella ocasión, nos cantó así:

*Por la madrugada en flor
la caravana se aleja...
Noche y día su camino
el horizonte penetra,
pasos que marcan su ritmo
al son de la pandereta.
Con temblor de cascabeles
la noche negra les vela.*

Brindándonos una pirueta poética en la que los luceros toman un nuevo matiz para los festeros eldenses.

Ya nunca ha faltado la alusión a esta comparsa en las Greguerías de Moros y Cristianos, de R. G.; en los Arabescos de Arga, en los Caprichos de R. G. y en las Coplillas publicadas en los números extraordinarios de "El Valle de Elda" dedicados a Fiestas, en el primero de los cuales, por cierto, aparece en su portada una fotografía de una niña vestida de zíngara.

Mención especial merece para mí el extraordinario artículo de Alberto Navarro, publicado en el número 558 de "El Valle de Elda", el 5 de junio de 1965, titulado "Un museo andante del calzado", en el que nos cuenta la fiesta a vista de hormiga, y en el que entre otras hermosas cosas, escribe: "Pero este cascabeleo no es como los demás. Este es un cascabeleo nuestro, eldense, porque es un cascabeleo zapatero... Cascabeles, bordados, lentejuelas, campanillas, cintas, los zapatos zíngaros han pasado ya en busca de una añorada «puszta» que nunca encontrarán".

En el año 1971 los zíngaros vuelven a figurar en la portada del extraordinario de "El Valle de Elda", y anteriormente, en el número 666, de 1969, acaparan la actualidad festera con las entrevistas de Pedro López al presidente de la Junta Central y zíngaro don Antonio Tamayo, de feliz memoria, y al capitán y abanderada de aquel año, don Pedro Barceló y Ana Rosa Tamayo, que nos siguen honrando con su participación en la fiesta.

Como anécdota, diré también que en febrero de 1964 un duendecillo, "tal vez zíngaro", se coló en las linotipias, y el cartel de Moros se publicó al revés, y como final, mi agradecimiento a los que han escrito alguna vez de mi comparsa y de todas las comparsas, contribuyendo así con el esfuerzo de su pluma ilusionada, a mantener vivos el entusiasmo, los sueños y el afecto que merecen y merecerán las Fiestas de Moros y Cristianos de nuestra querida Elda.

José A. Sirvent Mullor
Cronista de la Comparsa de Zíngaros

CONCURSO de TRANSPARENCIAS * 1976



PRIMER PREMIO
Título: ENCUADRE
Autor:
Francisco Muñoz Irles



SEGUNDO PREMIO
Título: Sueño
Autor:
Heliodoro Corbí Sirvent



TERCER PREMIO
Título: Espejos
Autor:
Gabriel Tortosa Gonz.



CONCURSO DE FOTOGRAFIA 1978

BLANCO Y NEGRO



PRIMER PREMIO

Título: CABO

Autor: AVELINO MARTINEZ GRANADOS



SEGUNDO PREMIO

Título: Francisco

Autor: Francisco Santos González



TERCER PREMIO

Título: Satisfacción

Autor: Fotos Cruces



La República del Vinalopó

Los tiempos nuevos nos han traído cosas viejas: los regionalismos. Es un curioso fenómeno que todo el mundo justifica como una consecuencia del avance social, del desarrollo político, y ese "renacimiento" de las culturas mediterráneas que por todas partes se nos promete y que parece que está detrás de la esquina. Lo malo es que nadie nos aclara de qué esquina se trata.

Por una parte, la influencia murciana, con un tesón digno de buena causa, trata de justificarnos, una y mil veces, la peregrina idea del Sureste. Abundan las razones históricas, las geográficas, las económicas, las lingüísticas, las sociales y últimamente hasta parece que el trasvase Tajo-Segura y la fusión de ciertas Cajas de Ahorros propician la realidad del "panorama suresteño".

Por otro lado, la influencia valenciana, que apoyándose en las mismas razones, las mismas sin quitar una coma, nos lanza a la cara como un chorro de agua fresca la idea del "País Valenciano". Ya no les basta lo de Levante, ni siquiera aquello de "Reino de Valencia" que creara el rey Jaime, según dicen los que saben de esto.

Juzgar ambas posturas con espíritu analítico no va a mejorar la situación, porque resulta que las dos influencias existen, son una realidad innegable, son dos tercios del triángulo alicantino que enriquecen nuestro solar. A mí, lo que me preocupa en este momento, es reforzar la bisectriz, potenciar las bisagras, encontrar el equilibrio por el cual ninguna ala de este Alicante se desprenda y dé en el suelo con nuestra provincia, algo que nos ha costado a todos mucho sacrificio levantar y que aún necesita de cuidados por aquello de los pocos años que tiene. Irnos a un extremo o al otro, me parece tan disparatado como pretender crear la República del Vinalopó.

El río baja, desde Bocairente a Santa Pola, lleno de lágrimas. La verdad es que no ha hecho gran cosa de lo mucho que debería esperarse de su privilegiado curso. Es una arteria casi inoperante, llena de castillos cercados por murallas. Un tremendo puñado de pueblos, de hombres, de riqueza, encerrados en sí mismos como si no se conocieran. El día que se den la mano, ¡qué refuerzo para la millor terreta! Lo que ahora es frontera, tal vez se transformara en columna vertebral, en sostén de la rica diversidad alicantina.

Por arriba, Bocairente, Caudete, Cañada, Campo de Mirra, Benejama, Villena, Biar, Sax, y Salinas. Por el centro, Elda, Petrel, los dos Hondones, Aspe, Monóvar, Novelda, Algueña, La Romana y Pinoso. Por el sur, Elche, Crevillente y Santa Pola.

Los hombres de la cuenca, los de buena fe, deberíamos emprender la marcha para reforzar nuestro talante alicantino a la hora de echar sobre el tapete el espinoso tema del regionalismo. En lo municipal, la Mancomunidad es una experiencia que puede ser aprovechada por nuestros pueblos con la necesaria ampliación. En lo cultural, sería interesante escuchar lo que tienen que decirnos las entidades culturales, los grupos artísticos y las individualidades que hoy trabajan desperdigadas en campos a veces coincidentes. Si el Vinalopó tiene una responsabilidad esencialmente alicantina, ¿por qué no probar si somos capaces de darle un perfil que frene los riesgos que se avecinan?

Ojalá sea Elda una de las cajas de resonancia que hagan del Vinalopó cauce de alicantinismo. Es un río sin agua, pero baja lleno de esperanzas. Si existe un porvenir, merece que lo examinemos.

por Barceló de Sax



Sobre los Orígenes de la Fiesta

Las teorías que se han sustentado —hasta hoy— respecto al nacimiento de nuestra Fiesta han caído, según creo, en el tópico tan manido de la Reconquista como primer punto de partida en el surgir de la Fiesta. No pretendo en absoluto opinar acerca de las representaciones, llamadas de Moros y Cristianos, que se suceden por gran parte de España. Mi análisis quiere cifrarse tan sólo en los festejos de este tipo que se celebran a lo largo y ancho de nuestro País Valenciano. Es evidente, para cualquiera que observe de cerca los festejos de una de nuestras poblaciones festeras, la diferencia tan acentuada que presenta nuestra Fiesta respecto a esas fiestas o representaciones del resto de España.

Nuestra Fiesta de Moros y Cristianos no tiene, a mi entender, un origen tan antiguo como se pretende, aunque no por eso hemos de rechazar su relación con la época de la Reconquista, sólo que ésta ha influido remotamente en la creación de la Fiesta. Si estudiamos concienzudamente la historia de las diferentes fiestas que tienen lugar a lo largo de nuestra tierra, no hay lugar a dudas de que en su mayor parte estos festejos no han surgido antes del siglo XIX. Hay que exceptuar el caso de Alcoy, cuya fiesta de Moros y Cristianos parece ser que aparece ya —aunque con una estructura muy rudimentaria— en el siglo XVIII.

De todos modos, la Fiesta de Alcoy, con una estructura semejante a la actual, no aparece citada tampoco antes de los comienzos del siglo XIX.

Los rudimentos de estas fiestas estaban ya, en ciertas poblaciones, en la soldadesca o grupo de ciudadanos que formaban una especie de milicia en cada una de estas pobla-

ciones. Esta soldadesca salía en las procesiones del patrono respectivo de cada pueblo disparando sus arcabuces, simplemente como si fuera un número más dentro del festejo popular que la población dedicaba al patrón. Testimonios de esta soldadesca hay muchos a lo largo de los siglos XVII y XVIII, en Villena, Petrel, Caudete, Cocentaina, e incluso el mismo Alcoy, donde esos dos bandos —cristiano y moro— que iban en la procesión de San Jorge (siglo XVIII) no eran más que la milicia o soldadesca de la villa que ya aparecía diferenciada en dos bandos como recuerdo remoto de la tradición legendaria alcoyana, que habla de la aparición de San Jorge y de una batalla entre moros y cristianos en la que intervino milagrosamente el patrón.

Estos rudimentos serían, pues, el caldo de cultivo de donde surgiría en el siglo XIX la Fiesta de Moros y Cristianos, más o menos en su estado actual. Para ello debió de influir notablemente el espíritu romántico de la época. Es aquí donde creo que está la clave del origen de nuestra fiesta cristiano-mora. El espíritu tradicionalista y de vuelta al pasado —sobre todo a la Edad Media— y su continuo hurgar en la Historia de España, hizo posible que la Fiesta popular del patrón o patrona respectivo se convirtiera en una Fiesta que en principio quería rememorar —bastante anacrónicamente por cierto, si atendemos a la vestimenta y armamento— las hazañas de nuestros antepasados moros y cristianos, pero que andando el tiempo pasaría a ser la Fiesta con mayúscula, la auténtica Fiesta popular en la que todo el pueblo es partícipe.

JOSE B. BLANES





Srta.

María Isabel Santiago Herrero





Comparsa de CRISTIANOS

Presidentes de Honor
a Título Póstumo:

Don Pablo Maestre Amat
Don Vicente Busquier Verdú
Don José María Zahonero Zahonero

Presidente:
Vicepresidente:
Secretarios:

Don Juan Poveda Orgilés
Don José Gabín Rocamora
Doña Luisa Sánchez Payá
Don Joaquín Busquier Orgilés

Tesorero:
Vocales:

Don Emilio Monzó Giménez
Srta. Liliana Capó Barcala
Srta. María Teresa Carbonell Giménez
Srta. Inmaculada Amat Palau
Don Rosalino Tordera Sempere
Don Pablo Maestre Capó
Don Luis Jesús Gil
Don Juan Maestre Falcó
Don Juan Capó Barcala
Don José María Esteve Guill
Don José Rodríguez Marín
Don Salvador Poveda Algarra

Abanderada:

Srta. María Isabel Santiago Herrero

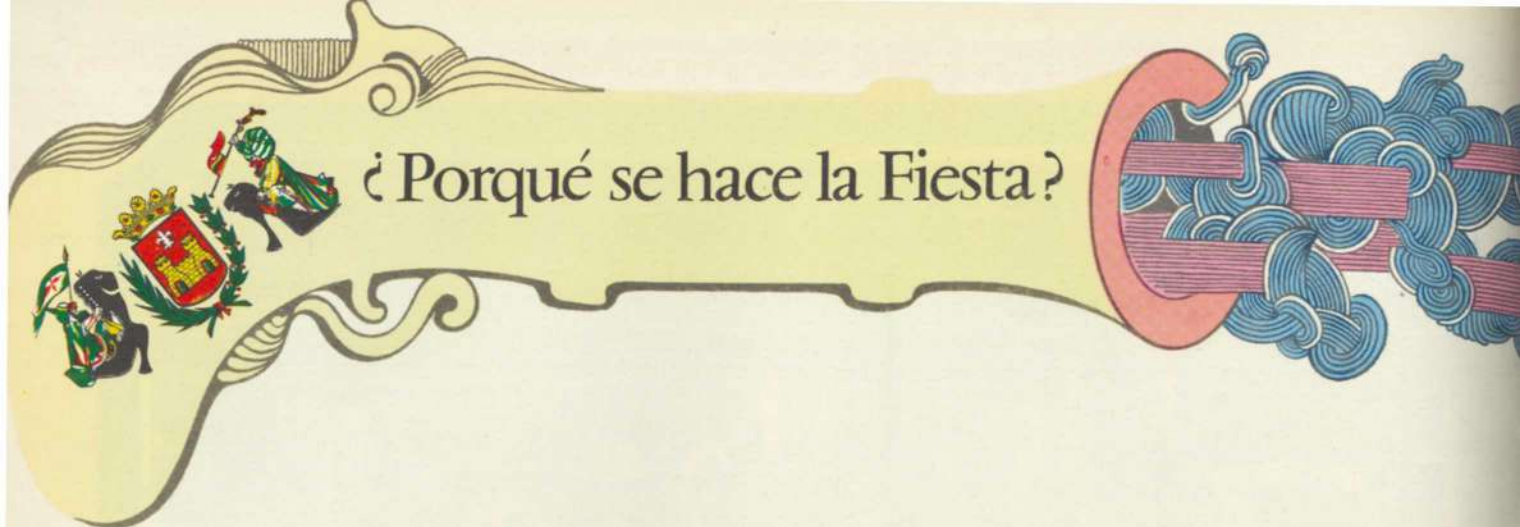
Capitán:

Don Fidel Santos Piñeiro

Banda de Música:

La Unión Musical, de Petrel





¿Porqué se hace la Fiesta?

Siempre me han intrigado dos cuestiones: ¿Qué es la Fiesta de Moros y Cristianos? ¿Por qué salgo a la Fiesta?

El hombre vive feliz cuando no pregunta. Si se interroga a sí mismo está perdido, ha de reflexionar; si reflexiona, se preocupa y acaba su tranquilidad. Decididamente el hombre no quiere ser filósofo.

Pero, aunque no se quiera, la Fiesta, como hecho social, está ahí, no podemos cerrar los ojos, des preocuparnos; la Fiesta existe, es actual, no se la puede considerar superficialmente. Nos ha de interesar el qué es; por qué se sale a ella; y por qué ha arraigado en esta amplia comarca que rebasa los límites provinciales. No se va ahora a responder a esas preguntas, porque la intención es que se las haga el lector y reflexione.

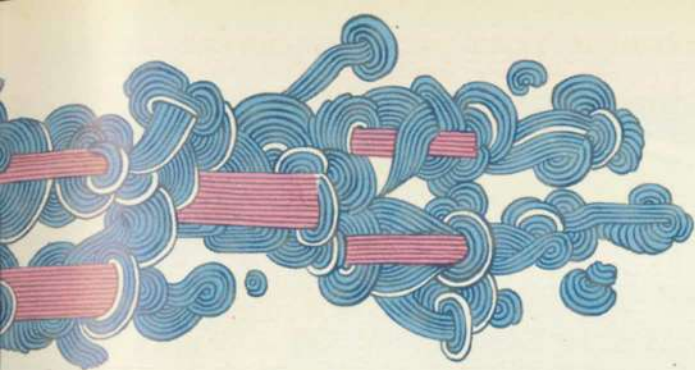
Cada población, comunidad, grupo o individuo tiene su respuesta, que será igualmente válida desde un punto de vista subjetivo, "su fiesta", su idea de la Fiesta, pero que considerado desde un punto de vista objetivo, la "fiesta", la Fiesta de la comunidad, ha de reunir unos valores que le den carácter de permanencia, que sean su sedimento colectivo, que le den carácter de fijeza, de "fiesta" y no de simple espectáculo.

La Fiesta es, ante todo, una función social de la comunidad, actúa toda la población, bien en forma activa —saliendo a la Fiesta—, bien en forma pasiva —dándole calor humano con su presencia y colaboración—. Si no hubiera quien mirara, es seguro

que no habría quien saliera. Nadie iría a actuar en un descampado, se busca como escenario lo que se considera el corazón de la ciudad, allí donde sus latidos palpitan con más fuerza. La armónica conjunción de ese binomio festero-pueblo es fundamental. Si el pueblo es sólo espectador, sin ilusión de un fin más trascendente, el resultado sólo sería un espectáculo y sus figurantes unos comparsas, en el sentido peyorativo del que sólo se salvan si no son huestes mercenarias —como no lo son los festeros—, sino patrocinadores de la Fiesta con su particular peculio y el del grupo al que pertenecen.

He ahí un dato característico de la Fiesta que le separa del simple espectáculo. El festero paga la Fiesta y no es pagado. Eso hace que sea bien quisto en la comunidad, que su función sea una función social y no un mero divertimento, que el hombre medio y super-medio de la comunidad tenga a bien vestir el hábito —que no el disfraz— de la Fiesta y que la sociedad no lo desaprobe. Si la comunidad social lo desaprobara, el "hombre" no saldría y la "fiesta" sólo sería una mojiganga.

Hay, por lo tanto, un valor más trascendente del simple divertimento. Es evidente que el festero, personalmente, se divierte —toda fiesta es regocijo—, pero aunque su razón principal para salir a la Fiesta sea exclusivamente su propia diversión, su actuación individual está reordenada y dirigida a un fin que trasciende de sus particulares deseos; yo no puedo hacer lo que quiera, sino sólo aquello que la Fiesta admite y la comunidad tolera; si trasgredo esas normas de conducta me sitúo al margen del



quehacer comunitario y pecho con la repulsa, al menos moral, de la comunidad.

Y si la Fiesta es una función social, al añadirle los apellidos “de Moros y Cristianos”, nos encontramos dentro de una fiesta-tipo, es decir una función social con un esquema-tipo mínimo propio, y unos valores que son aquellos que constituyen el denominador común mínimo de la amplia comunidad que la celebra, y que pueden cifrarse en estos tres: un valor histórico-tradicional de rememoración de la gesta de la Reconquista en su más amplio sentido de contraposición moro-cristiana; un valor religioso de exaltación de las esencias éticas por las que la lucha tuvo lugar bajo la protección de la Divinidad, generalizada y concretada a través del Patrón local; y un valor de felicidad comunitaria lograda en forma de diversión reglada y preordenada por los otros dos valores.

En el equilibrio de esos valores se encuentra la “fiesta”, el desbordamiento de alguno de ellos sobre los demás no sería aconsejable. Además, la con-

ciencia colectiva de esos valores crea la necesidad de la función social de la Fiesta, y la asienta sobre bases inamovibles. Un hombre o un equipo pueden forjar un espectáculo que puede desaparecer con ese hombre o equipo, pero la “fiesta” necesita vivir por sí, sin personalismos; necesita tener conciencia de esos valores —aunque sea atávicamente— y entonces siempre habrá hombres o equipo para llevarla adelante, porque se ha convertido en una función social de la comunidad.

Elda tiene por lo menos 33 años de Fiesta; lo que pudiera haber empezado como espectáculo es ya una función social. Los hombres de hasta 45 años han nacido dentro de la Fiesta, les interesa por tanto que se asiente sobre cimientos firmes, que la función persevere, que discurra por los cauces tradicionales de toda Fiesta de Moros y Cristianos, que son los que crean en la comunidad la necesidad de su existencia y de su realización.

José Luis Mansanet Ribes

ff



Srta.

Ana Bel Vicent Sarrió

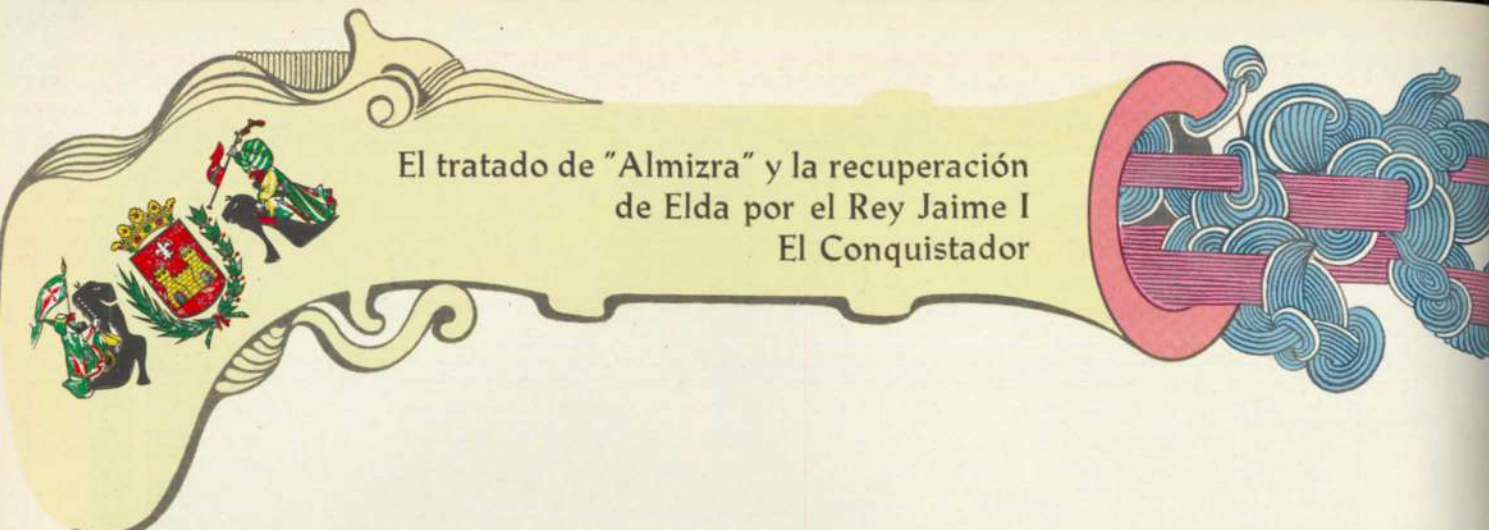




Comparsa de CONTRABANDISTAS

Presidente de Honor:	Don Vicente Vicent Vidal
Presidente:	Don Juan Deltell Jover
Vicepresidente:	Don Joaquín Puche Ibáñez
Secretario:	Don Antonio Amat Sánchez
Secretario de Actas:	Don Alberto Galiano Santos
Tesorero:	Don Juan Español Vidal
Contador:	Don Francisco Gandía López
Vicesecretario:	Don Fenelón García Carbonell
Vocales:	Don Ernesto González Herrero
	Don Oscar Vicent Albert
	Don Pascual Tomás Pomares
	Don José González Vera
	Don Bernardo Requena
	Don Francisco Simón López
Delegado de Cobro:	Don Francisco Medina
Abanderada de Honor:	Lolita Sevilla
Capitán de Honor:	Pedrito Rico
Abanderada:	Srta. Anabel Vicent Sarrió
Capitán:	Don Vicente Vicent Vidal
Bandas de Música:	Unión Musical Santa Cecilia, de Campo de Mirra
	Unión Musical, de Bocairente
	Agrupación Musical, de Bocairente





El tratado de "Almizra" y la recuperación de Elda por el Rey Jaime I El Conquistador

El rey Jaime I de Aragón, llamado «El Conquistador», escribió en lemosín la crónica de su reinado, texto que denominó «El llibre dels feits».

Había nacido en la ciudad y entonces señorío de Montpellier, que, como el Rosellón, tierras por el sur de Francia, pertenecían a sus dominios, y se expresaba en lemosín, dialecto del provenzal, lengua romance (latina) que hablaban en la Provenza, región situada sobre la parte meridional francesa. El lemosín se inició por estos territorios galos en los límites de la diócesis de Limoges; a principios del siglo XIII adquirió gran preponderancia, extendiéndose por todo el Mediodía francés y penetrando en España. De este dialecto de raíces latinas, nació el catalán, el mallorquín y nuestra lengua vernácula, el valenciano.

Se ha discutido la paternidad de la citada crónica, que, sin embargo, presenta el carácter de un diario en el que Jaime I consignaba periódicamente los hechos de alguna trascendencia producidos a su alrededor o en sus dominios. Y, a pesar de la opinión contraria de algunos, los eruditos han terminado por admitir que fue el mismo rey el autor.

Jaime I de Aragón y Valencia, desplegó actividad inusitada. Se le llamó «El Conquistador» por sus éxitos extraordinarios en la Reconquista sobre las tierras hispánicas invadidas por los musulmanes. En sus dominios se solía escribir en latín los documentos oficiales; dispuso que fuesen redactados en el nuevo lenguaje. Y la obra suya "El llibre dels feits" es uno de los pocos textos que marcan el hito de la lengua vernácula (regional). De forma que en el Ayuntamiento de Elda escribían en valenciano durante los últimos siglos, hasta una fecha relativamente cercana, como asimismo en todos los centros oficiales del país valenciano.

Después de ocupar Valencia el 28 de septiembre de 1238, refiere en su crónica, entre otros relatos, la rendición de Játiva, y su avance por Enguera y Mogente hacia los límites de lo que hoy corresponde a la provincia de Alicante, parte conflictiva, pues se acercaba a las posesiones del rey de Castilla Fernando III "El Santo", al que pertenecían el reino de Murcia y parte de las tierras alicantinas. Dos hijos del rey castellano casaron con hijas de Jaime I: los infantes Alfonso y Manuel con Violante y Constanza, respectivamente. Además de la zona en conflicto, Alfonso (más tarde Alfonso X "El Sabio"), que mandaba las tropas castellanas, alegando el parentesco con su suegro, aspiraba sobre Játiva, la hermosa e histórica ciudad, que pretendía le cediera el aragonés, para su reino.

Las diferencias en el espacio conflictivo surgieron, pues Mogente y Enguera se habían sometido primero al infante don Alfonso, y el rey de Aragón encontró dificultades para recuperar Enguera. Corrió la sangre, comportándose con

crueldad "El Conquistador", que hizo ahorcar a la mitad de los moros y decapitar a la otra mitad.

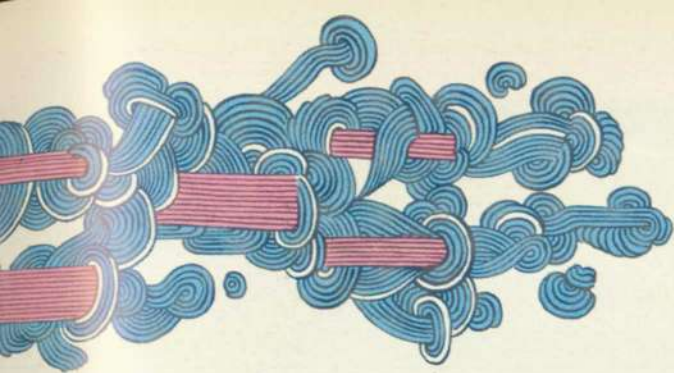
Algunos días después —sigue diciendo la crónica— el infante le remitió un mensaje, rogándole lo esperase en "Almizra" (Campo de Mirra), y acudió a la cita con su esposa, la reina. Ambos príncipes llegaron acompañados de su séquito y huestes. El primer día del encuentro transcurrió manifestándose mutua euforia, lógica cuando se trata de parientes tan cercanos, separados por la distancia. Pero, a continuación, tuvieron que referirse al motivo de la entrevista y apareció la pretensión del infante que pedía la población de Játiva en concepto de dote para su esposa Violante. Aquella reclamación disgustó a Don Jaime y produjo el enfriamiento de las buenas relaciones. El llanto de la suegra calmó los ánimos, influyendo en el arreglo del "Tratado de Almizra" de fecha 26 de marzo de 1244, en el que se adjudicó a favor de Alfonso de Castilla el castillo y la población de Alicante, con todos sus términos y tierras, siguiendo el camino hasta el límite de Biar, como asimismo el castillo y pueblo de Villena, y también la sierra de la Rúa, situada sobre Ayora, hasta el final del río Cabriel, que desagua en el Júcar, con todo el territorio a partir del frente formado por dichos puntos con dirección a Murcia y Castilla. De modo que Caudete, Villena, Sax, Elda, Petrel, Monóvar, Novelda, Agost, Monforte del Cid y Alicante, quedaron bajo la influencia del rey castellano, como Aspe, Elche, Crevillente, Callosa de Segura, Orihuela y demás tierras con dirección a Murcia.

A Don Jaime le correspondió en dicho tratado, Biar, Rellou, Jijona, Finestrat, Torres, Polop, Aguas de Busot, Altea, Enguera, Mogente y todos los pueblos restantes con dirección a Valencia, incluso Játiva, sobre la que no cedió lo que consideraba sus derechos.

El texto del rey, en lemosín, dice, a este respecto, entre otros detalles, lo siguiente:

"E puis venc la regina, nostra muller, que ens havia pregat que la lleixàssem venir a les vistes, per tal que aquell contrast que era entre nós e nostre gendre, que s'adobàs. E ell venc la veer sempre que fo venguda. E aquell dia passàs en alegria e en solaç, perquè no era bé que parlàs hom de neguns feits en lo primer dia".

"E, quan venc en l'altre dia, oïdes les misses, ell venc veer la regina altra vegada. E nós demanam-li per què havia enviat por nós que ens vissem ab ell. E dixerren-nos per ell lo Maestre d'Uclès e don Diego de Biscaia, que l'infant era vengut per aquesta raó: que era casat ab nostra filla, e que creïa ell que nós no la porien mills casar ab null hom del món que ab ell, perquè creïa que devia haver una partida de terra ab ella en casament; e que Xátiva li devíem dar,



que li haviem mandada per Ovieta García, que parlà lo casament. E nós dixem-los que ens acordariem e que los respondrien. E nós acordam-nos ab la regina e ab aquells rics-hòmens qui ab nós eren, e enviam a l'infant que ens enviàs lo mestre e don Diego, e respondriem-los. E ells vengren, e fo aital la resposta: que bé sabien nós e la regina, que bé haviem maridada nostra filla, mas que aquella era estada paraula que nós no haviem dita a Ovieta García ni a altre hom del món, que nós Xàtiva dèssim ni altre llogar..."

(Detenemos el texto en lemosín para no cansar al lector).

TRADUCCION

Y después vino la reina, mi mujer, pues me había rogado que la permitiese asistir a la entrevista, para que se arreglase la desavenencia habida entre nosotros y nuestro yerno. El vino a verla tan pronto como ella llegó y aquel día transcurrió con alegría y solaz, porque no estaba bien que nadie hablara de negocios el primer día.

Y al llegar el día siguiente, después de oír las misas, él vino de nuevo para ver a la reina, y le pregunté con qué objeto me había citado. Me contestaron por él, el maestro de Uclés y don Diego de Biscaya, que el infante venía por el siguiente motivo: se hallaba casado con mi hija y creía que yo no la hubiese podido casar mejor, considerándose por ello con derecho a recibir una dote juntamente con la novia en el casamiento; y que debía darle el pueblo de Játiva, según prometí a Ovieta García cuando concertó conmigo dicho casamiento. Les dije que meditaríamos la petición y les contestaría. Me reuní con la reina y los cortesanos que se hallaban allí conmigo, disponiendo comunicasen al infante que me enviara al maestro y a don Diego a quienes respondería. Vinieron éstos y les dije que tanto yo como la reina estimábamos haber casado bien a nuestra hija, pero que jamás dimos a Ovieta García ni a nadie promesa, con tal motivo, de entregar Játiva u otro lugar...

En resumen, Don Jaime se opuso a complacer a su yerno, y la discusión adquiría términos graves, hasta que calmó los ánimos el llanto de la reina, consiguiendo entonces ponerse de acuerdo ambos príncipes para redactar el tratado en los términos señalados anteriormente.

El año 1264 se sublevaron los moros de la región murciana y de la parte alicantina, incluso Elda, que había reconquistado el infante don Alfonso. En aquellas fechas, éste ceñía ya la Corona de Castilla con el nombre de Alfonso X "El Sabio", y rogó a su suegro el rey Jaime de Aragón y

Valencia, que le ayudase para someter a los insurrectos, ya que residía en Valencia, más cerca del territorio en conflicto.

Como representante y mandatario del rey "Sabio" sobre aquellos pueblos, se hallaba en Murcia su hermano el infante don Manuel.

Al objeto de complacer a su yerno, Jaime I inició el camino con sus tropas y después de contar cómo consiguió Villena sin oposición, sigue escribiendo:

"E mòquem d'aquí, e anam a Ella; e no albergam dins la vila, per ço quan los sarraïns encara no s'eren ben renduts a don Manuel, de qui eren. E enviaren-nos a pregar que hom no es talàs ne els faés mal, e que ells farien a nostra voluntat. E vengren a nós que els dèssim porters e hòmens que els guardassen llur horta, que no els faés hom mal; e faem-ho."

TRADUCCION

"Partiendo de allí nos dirigimos a Elda, no entrando dentro de la villa, porque los sarracenos aún no se habían rendido por completo al infante don Manuel, al que pertenecían. Y vinieron a rogarme que no los arrasaran ni les ocasionasen daños, pues ellos obrarían según mi voluntad, suplicándome que les facilitara centinelas y hombres para guardar sus huertas, a fin de que nadie les perjudicase; y accedí a sus deseos."

A continuación se refiere a las gestiones que hizo para conseguir la rendición de Petrel, que también obtuvo pacíficamente.

Todo esto sucedió en los días 18 y 19 de noviembre de 1265.

Los moros continuaron en Elda y Petrel hasta el año 1609, fecha de la expulsión: asunto del que hemos hablado ya en esta misma revista en año anterior. Estos pueblos quedaron casi despoblados por completo; hubo que repoblarlos, y a Elda vinieron familias castellanas. He aquí el motivo de que hablemos en castellano. Y, aunque por el "Tratado de Almisra" pertenecimos algún tiempo a los dominios castellanos, por disposiciones posteriores quedamos adscritos a la región valenciana.

JOSE NAVARRO PAYA





Srta.

Victoria Eugenia García Casáñez



Abanderada infantil: MARIA VICTORIA LUCAS MILAN

Capitán infantil: JOSE CARLOS MARTINEZ GOMEZ



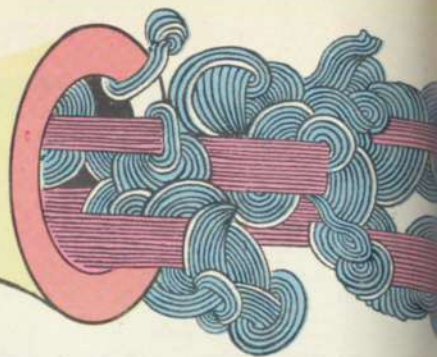
Comparsa de ESTUDIANTES

Presidente: Don Antonio Miguel Lucas Díaz
 Vicepresidente 1.º: Don José Vera Juan
 Vicepresidente 2.º: Don Juan Beltrá Cremades
 Secretario: Don José Martínez Riquelme
 Tesorero: Don Tomás Payá Barrachina
 Contador: Don Luis Miguel Ibáñez Carpena
 Vocales: Don Aureliano López Colino
 Don Antonio Juan Navarro
 Don José Maestre Bernabé
 Don Jorge Maestre Bernabé
 Don Juan José Megías Díaz
 Don Juan Rodríguez Ponce
 Don Francisco Sánchez Galiano
 Don Rafael Silvestre Serrano
 Don José Manuel Amat Navarro
 Don Miguel Clemente Martínez Rico
 Don Manuel Candela Alonso
 Don Juan Pérez Berenguer
 Don José Joaquín Gracia Barceló
 Don Juan Antonio Vilar Miguel
 Don Vicente Esteve Guill
 Don Antonio Pérez Verdú
 Don Luis Miguel Sogorb Molla
 Srta. Victoria Eugenia García Casañez
 Abanderada: Don Juan Pérez Berenguer
 Capitán: Unión Musical Adzaneta, de Albaida
 Bandas de Música: Unión Musical, de Agost





Así se escribe la Historia



La Reconquista fue una guerra muy larga. Demasiado larga para muchos que la empezaron, pero que no pudieron terminarla, y es que ochocientos años dándole al mandoble termina con cualquiera por muy fuerte que éste sea. Fue una guerra verdaderamente original porque empezó a pedradas. Y, como todo lo que empieza así, terminó con lloros.

Don Pelayo, que está demostrado que no se andaba por las ramas porque en las ramas no hay piedras, y haciendo alarde de lo que hoy se tendría por un golfo, se lió a pedradas contra los moros y no contra los nidos de los pajaritos.

Según testimonios, la primera piedra dio en la cabeza del moro Alí-Allá abriéndole una enorme brecha de la que manó abundante sangre, y que le hizo exclamar:

—¡Arrea, qué pedrá me han dáo!

Frase ésta célebre como aquella de que "Más vale honra sin barcos...", pero que hasta hoy permanecía inédita porque la pronunció un español que era del bando contrario, y que ahora, gracias a la apertura podemos repetirla con la misma tranquilidad que esos versos que dicen:

"Y yo que me la llevé al río..."

¡Qué grande y maravilloso debió ser aquel instante! La mano firme trazando un arco en el azul del cielo de Covadonga; la piedra saliendo vengativa y justiciera, con certero tino, hacia la cabeza del moro. En el silencio de la tarde, porque está demostrado que el pedrusco se tiró después de las seis y diez de la tarde, un rasgueo de aire, sibilante y audaz, anunciaba como un mortero la gran gesta de nuestra Reconquista.

Un santo ermitaño que meditaba sentado al resés, debajo de un alcornoque, observaba en aquel momento la hazaña de don Pelayo, y reclinó a éste severamente.

—No tires piedras, hijo; que juego de manos es juego de villanos.

—Si ha sido a un moro, santo ermitaño —se defendió don Pelayo.

—Bueno, así ha sido a un moro! —excusole con displicencia el santo varón—. ¡A ver si así se le ablanda la cabeza y cree en Dios! ¡Anda, hijo —le animó paternalmente—, tira, tira otra y no falles!

Y no paró ahí la cosa, sino que una vez empezaron todos los cristianos a seguir el ejemplo de su jefe, también el ermitaño, movido por su patriotismo, se contagió, y arremangándose los santos hábitos arrojó sus piedras también, dejando la meditación para el día siguiente.

Don Pelayo era un hombre entero, de esos que dan la cara, por eso no es raro que al terminar la batalla se jactara con orgullo.

—¡Yo no soy de esos que tiran la piedra y esconden la mano!

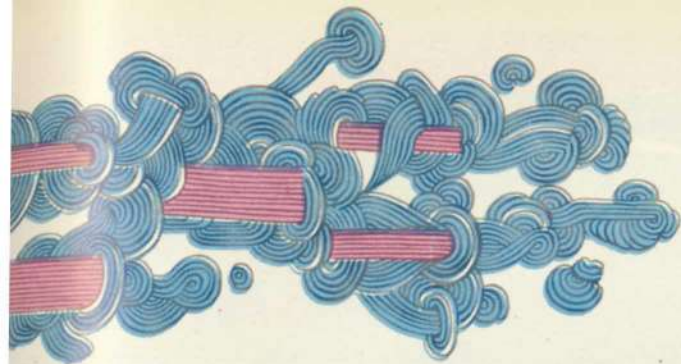
Y le proclamaron rey.

A raíz de aquella batalla los cristianos se hicieron fuertes, y a los moros les entró tal complejo que cuando se encontraban con algún astur empezaban a correr agachando la cabeza hacia adelante, tapándose el cogote con las manos para protegerse de la posible pedrada.

En aquella época daba risa ver a un moro correr de este modo gritando:

—¡Ay, ay, ay!

Como hacen los niños malos cuando el maestro va hacia ellos con la mano alzada para sacudirles, y a un cristiano detrás con el brazo en alto y el puño vacío cerrado como si llevara dentro un pedrusco, al tiempo que exclamaba:



—¡Que te la tiro, que te la tiro!

Era un espectáculo que si bien al principio resultaba excitante, al final, como todas las cosas, resultaba monótono y nos hizo perder muchos años de Reconquista.

Al fin los moros se cansaron de ser siempre el blanco de los cristianos, como monigotes de pim pam pum, y decidieron tomar medidas más drásticas.

—Hace falta un moro bastante bruto para que les pare los pies a éstos —se dijeron los moros, entre otras cosas que se decían—. Y nombraron cabecilla a Ab-Ab-Aba, aunque más propio habría sido llamarle cabezón por lo gorda y dura que tenía la cabeza.

Fue este cabecilla árabe el primero que se atrevió a decirle a un cristiano que le amenazaba con una piedra.

—Esa piedra se la vas a tirar tú al anormal de tu padre.

Y desde entonces la cosa se puso más seria, y es que una Reconquista a base de pedradas no habría durado ochocientos años. Habría durado ochenta mil.

Pero analicemos con la clara y diáfana perspectiva que los siglos nos deparan aquella memorable gesta:

¿Fue don Pelayo un héroe? ¿Fue un oportunista? ¿O fue simplemente un mero instrumento accidental del destino de nuestra historia?

Los enemigos de España, siempre malévolos en sus juicios y queriendo minimizar las gestas de

nuestros héroes, quieren hacernos creer, como con el descubrimiento de América, que esta victoria fue fruto de la casualidad.

Según estos historiadores ruines y difamadores, estando a la sazón don Pelayo en el monte cogiendo robellones para cenar, que como todos sabemos le gustaban mucho, tropezó de modo fortuito con una piedra, rodó ésta y se precipitó por el desfiladero, yendo a dar con la cabeza de Alí-Allá, abriéndole la brecha de la que ya hemos hecho mención anteriormente. O sea, que ni siquiera sabía don Pelayo que los moros estaban abajo, pero que el grito de Alí-Allá le hizo reaccionar poniéndole sobre aviso.

Esta teoría falla por pura lógica. Si en vez de con una piedra, don Pelayo hubiera tropezado con un tractor, no querrían hacernos creer que los cristianos se habrían liado contro los moros a tractorazo limpio. Lógicamente, lo del tropezón no tiene sentido. Tuvo que ser por fuerza un impulso patriótico lo que animó a don Pelayo a tirar la piedra. Y eso de que tampoco sabía don Pelayo de que abajo estaban los moros es una vil calumnia, a no ser que el cristiano estuviera miope, porque colocándose un hombre arriba del desfiladero aquel y asomándose con cuidado para no caerse, y otro debajo, está comprobado que el de arriba puede ver en el peor de los casos una oreja al otro.

Yo personalmente creo que la historia ha sido incluso injusta con don Pelayo, y que lo menos que podía haber hecho era elevarle a los altares porque, digo yo, que muy limpio tenía que estar para tirar la primera piedra.

TOMAS AGUADO





Sra.

Maravillas Payá Martínez





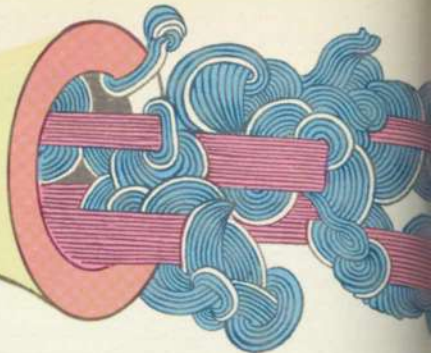
Comparsa de PIRATAS

Presidente:	Don Francisco Vidal Serrano
Vicepresidente 1.º:	Don Francisco Díaz Chico
Vicepresidente 2.º:	Don Luis González Esteve
Vicepresidente 3.º:	Don Enrique Deltell Monzó
Secretario:	Don Pedro Beltrán Francés
Vicesecretario:	Don Miguel Pérez Alemany
Tesorero:	Don José María Sirvent
Contador:	Don Rogelio Beltrán Francés
Secretario de Actas:	Don José Requena Tornero
Delegado de Fiestas:	Don Juan Ibáñez Martínez
Representantes en Junta Central:	Don Luis González Esteve
	Don Benjamín Ortuño
Vocales:	Don Fernando Pérez Rico
	Don Luis Marcos Cerdá
	Don Juan Gómez Rico
	Don Francisco García Cantó
	Don José Tomás Torres
	Don Andrés Navarro Lázaro
	Don Luis López Marín
	Don Juan Antonio Quiles
	Don Miguel Gómez Rivas
Abanderada:	Sra. Mara Payá Martínez
Capitán:	Don Vicente González Cuenca
Bandas de Música:	Banda Musical Los Claveles, de Alicante
	Banda de Música, de Llanera de Ranes
	Banda de Música, de Anna
	Banda de Música, de Enguera





La Fiesta de San Antón



Este trabajito, se lo dedico a todos los festeros y Comparsistas que son y han sido, y en especial al actual Presidente de la Junta Central de Moros y Cristianos.

La festividad de San Antón, que en la actualidad se celebra a primeros de junio, se celebró siempre en su fecha, 17 de enero, aunque también se dejaba para el sábado y domingo siguiente a dicho día para su conmemoración, cuando el día 17 coincidía con cualquier otro día de la semana. Los actos paganos que se hacían en su honor se reducían a cucañas y bailes regionales, en la Plaza de Abajo, hogueras en esta Plaza y en la Plazuela de San Antón y carreras de a pie y a caballo en la Cuesta de Santa Bárbara. Estas empezaban en la puerta del antiguo Cementerio (Cruz de los Caídos) y terminaban en el portalón de la Venta de Santa Bárbara (hoy Hospital Municipal), que regentaba, sin haber estudiado Marketing hotelero, mi tío-abuelo Margarito, de pura raza volátil, como el que suscribe.

Antes de seguir adelante con la narración de estos festejos, según los conocí de muy chiquitín, o si lo prefieren con los primeros plumones, me parece importante descubrirles a las generaciones festeras actuales, y a las venideras, los orígenes de su Santo Patrón. Con ello honro la memoria del mismo y doy un pequeño desahogo a mi humilde erudición. Por otra parte, lo menos que deben de saber estas generaciones, es la media filiación del Santo en honor del cual se celebran estas ya popularísimas Fiestas de Moros y Cristianos.

San Antonio Abad nació en Coma (Egipto), la actual QUEMANS, hacia el año 255 de nuestra Era. A la edad de 20 años, repartió su cuantiosa fortuna entre los pobres y se retiró al desierto, entre las soledades del río Nilo y del Mar Rojo. Se puede decir que fue el primer anacoreta solitario de este mundo. También fue el iniciador de la vida monástica. Un detalle bellissimo, en su vida, era verle en la puerta de su gruta, que tenía como vivienda, esperando que cualquier clase de pájaro le llevase su comida en el pico.

Murió el año 356, habiendo vivido por lo tanto 101 años. Se puede decir con énfasis, que a los 16 siglos de su muerte, aún hace poner a las gallinas en cantidades masivas, cuando se acerca el día de su Santo, pues ya conocéis el dicho popular, de que por San Antón, los huevos a montón.

Antes de seguir con los festejos, que muchos recordamos, conviene hacer un poco de Historia sobre sus orígenes. Orígenes, que seguramente como todos los de esta Región, fueron inspirados en las luchas Cristiano-Moros de tiempos remotos.

Estas Fiestas, aún se celebraban a finales del siglo pasado, con sus correspondientes Comparsas, ricamente ataviadas, como lo pueden estar en la actualidad. Buceando en los recuerdos de los más viejos del lugar, he entresacado estos datos: los más concretos son que, todavía en el año 1879, uno de los Embajadores de la Fiesta fue don Isidro Aguado, abuelo del actual fabricante de hormas, don Isidro Aguado Casáñez. Otro detalle: en la Fiesta del citado año, salió de Rodela una hermana mayor de don Enrique González, propietario que fue de la "sucrería" y pastelería de la Plaza de Abajo.

Y bien: prosigamos con la Fiesta que, como quedó dicho, se refiere a tal y como yo la recuerdo de los tiempos ya lejanos de mi niñez.

El sábado siguiente al día que fuera 17 de enero, llegaba la charamita acompañada del tambor, desde el vecino pueblo de Petrel —ahí, ahí tienen motivos sobrados los petrelenses para chincharnos a los de Elda. Nosotros nunca hemos tenido un charamitero en nuestra historia y a ellos

ni les faltó, ni en la actualidad carecen de él—. Como iba diciendo, a la charamita y al tambor, les acompañaban toda la chiquillería eldense y nos dirigíamos a la Ermita del Santo, que estaba ubicada en la plazuela del mismo nombre, en donde esperábamos la llegada de los carros de la leña. Uno de los carros, eran dos en total, descargaba la mercancía en la Plaza de Abajo y el otro depositaba la mercancía delante de la Ermita del Santo.

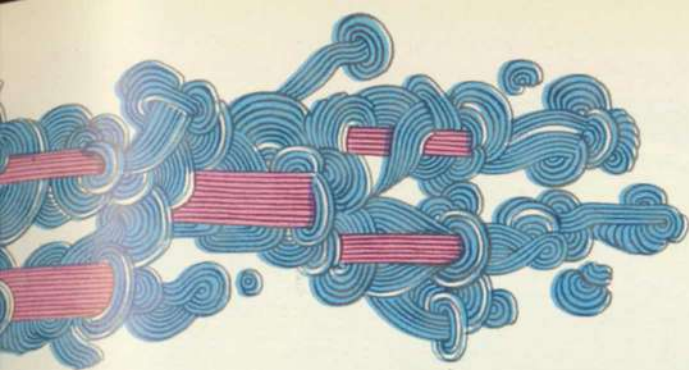
La llegada de estos carros con la leña ya era un número de fiesta, pues al frente de ellos, o sea un poco adelantados a los animales de tiro, aunque a veces se confundieran con ellos, venía la Mayordomía de San Antón en pleno con caras sospechosamente coloradas a consecuencia de haber ingerido, seguramente, bastante combustible de cepa u séase morapio, y era natural. Salían por la mañanita del sábado, con el alba, rumbo a las cañadas o al Campo Alto, y se pasaban el día entero recogiendo leña y de lo otro. Pero no crean que iban a salto de mata, no. Ya estaba todo preparado y programado, que diríamos ahora, por las eminencias grises de la Mayordomía. Por ejemplo, decían: A las 9 de la mañana en la Casa del Conejo, para almorzar dos ídem fritos con tomate. A continuación a la Casa del Tite, en las cañadas, donde por control remoto, ya habían dispuesto una gazpachá de infarto. A continuación, partida de truco para reposar, y seguidamente a cargar los carros con la leña que ya tenían preparada. Como es natural, a todo esto no paraba la bota o el barral. Total, que a la caída de la tarde llegaban a Elda como queda dicho, hechos unos brazos de mar y a descargar la mercancía en los puntos establecidos de antemano.

En esta faena tenían que andar muy listos los Mayordomos, pues en cuanto becaban un poco, desaparecían las gavillas de sarmientos que era un gusto, bien por las escalericas de la calle los Clérigos o por la calle de la Tripa. Hay que hacer constar que en aquellos tiempos, ni había Butano ni se conocía para nada el recargo de la Ofile, y para poder hacer la comida, las gentes del barrio tenían que esperar que viniese el tío seta o el tío Perola con leña, o había que ir por costalicos a la Lobera del Marín.

Pero sigamos: ya estaban las hogueras ardiendo, la charamita tocando y los chiquillos bailando y saltando a su alrededor. Poco a poco, se consumían los leños y las ganas de tocar la charamita. El artista de la charamita y el del tambor tomaban rumbo a la Casa del tío Gabelo, que estaba cerca de la casa de la Pastora, hoy calle de Ricardo León, a trincarse un par de porrones antes de regresar a Petrel, vía la Cruz Cubierta.

También la Mayordomía de San Antón había desaparecido para descansar de su ajetreado día y hacer cuentas de lo que había supuesto el primer día en lo económico y hacer planes para el siguiente día, que era domingo. El día del sábado, la Fiesta no daba más de sí, y el último número era lo que podríamos llamar "ataque a los resoldos", que expresado de esta manera, puede parecer el título de una película, pero no era tal. Si en leyendo y reflexionando en la temática del asunto en cuestión. Ya era bien entrada la noche. Los chiquillos nos habíamos retirado a nuestras casas y las calles se habían quedado solitarias. Las hogueras, otrora rugientes y estallantes de luz, estaban apagadas, pero... quedaban los rescoldos. Entonces, aparecían en las puertas de sus casas las mujeres del barrio con un brasero vacío en las manos de cada una y al grito de ¡A por los resoldos, que estamos en invierno!, arremetían contra las murientes hogueras y en un santiamén no quedaban más que las manchas negras en el suelo.

Pero al día siguiente, domingo, bien temprano, empezaba de nuevo el jolgorio. La charamita alegraba de nuevo



las calles eldenses y los vecinos se apresuraban a salir de sus casas para no perderse nada de la Fiesta.

A media mañana, misa en la Ermita del Santo, y a renglón seguido una especie de mini procesión por la plazuela, con gran disparo de cohetes y bombardas, amén de alguna especialidad del tío Machuca, en forma de ruedecitas con gran chisporroteo y truenos gordos al final.

Después de descansar el Santo, en casa del tío Carlicos, que era su guardador, vuelta a la Ermita, y a comer todo quisque.

Por la tarde, a primera hora, ya estábamos la chiquillería concentrada en la Plaza de Abajo, donde unos hombres daban los últimos toques a la preparación de un poste, lleno de sebo, que se levantaba airoso hacia lo alto.

Dicho poste de madera servía para el juego de cucañas, y en lo más alto pendía un pollo atado, que era el premio para el que pudiese subir hasta él. Había especialistas para estos menesteres, verdaderos artistas en el arte de ponerse papeles de lija atados a los brazos y piernas para preparar con menos dificultades y atrapar el premio. Al final, lograban subir, pero cuando bajaban con el pollo en la mano, más parecían fogoneros que otra cosa, por la cantidad de grasa que habían recogido en la hazaña.

Cuando terminaba lo del palo ensebado, seguía la Fiesta en el otro extremo de la Plaza con otro extraño juego. Desde el balcón de la Chiqueta hasta el de la ferretería de Juan el de Pedro, habían tendido una larga cuerda y en el centro un pollo atado por las patas. El juego consistía en tratar de alcanzar el pollo, y para conseguirlo se formaban cuadrillas de amigos que, entre los más resistentes, formaban una pirámide por la que trepaba el más ágil para que pudiera alcanzar al pobre animal, que permanecía atado sin pensar la mala suerte que le esperaba; pero en los balcones antes mencionados, había personas agarradas a la cuerda, que con aviesa intención, la elevaban cuando el elemento trepador estaba a punto de alcanzar el ave. Así una y otra vez, mientras la pirámide humana se movía al compás de la trayectoria que se le daba con la cuerda al animalico, originándose casi siempre el natural derrumbamiento de la masa humana, que no sufría accidente alguno, porque caía sobre la alfombra de espectadores, que seguía con gran regocijo las vicisitudes del pollo que pendía de la cuerda y la del que quería atraparlo.

Al final, en un descuido de los de la cuerda, agarraban como podían al pobre animal colgante y a tierra todos, incluida la cuerda.

Lo del palo ensebado y la cuerda se repetía dos veces, y por lo tanto eran cuatro pollos en liza. Para estos juegos y para los premios que luego se daban a los ganadores de las carreras de caballos, que eran otros cuatro pollos, la Mayordomía había contratado una docena de dichos animales en la acreditada ganadería de la Recovera, sita en la calle del Estralaso, hoy llamada del General Solchaga. Como podéis calcular, había un superávit de cuatro pollos, que al día siguiente, lunes zapatero, la Mayordomía se los disgustaba como premio a sus trabajos de traída de la leña.

Terminados los juegos, se celebraban en la Plaza una especie de bailes regionales amenizados por el tío de la charamita y corriendo después de estos bailes camino del Manicomio, pero... ¡Un respeto! No íbamos allí para internarnos, sino que desde ese lugar era donde mejor se veían las carreras.

Este edificio, el del Manicomio, estuvo situado a la mitad de la cuesta de Santa Bárbara, antes de llegar a la Venta del tío Margarito, en donde se situaba la llegada de los corredores como Meta final. En la actualidad ya no existe nada de esto, ni Venta, ni Manicomio. Sólo la calle de Santa Bárbara y al final, el Hospital Municipal, exactamente donde antaño tuvo mi antepasado su acreditado negocio de albergar arrieros y trajinantes.

Sigamos. Ya estaba casi todo el pueblo congregado en el sitio de las carreras. En primer lugar se celebraban las de a pie, y ya estaban los mozos especialistas de esta modalidad preparados para la salida. Los miembros de la Mayordomía se multiplicaban para asegurar el buen orden en la salida y llegada, reforzados por la plana mayor de la plantilla Municipal, representados por el tío Sardina y el Gavilán.

Entre los corredores más famosos que recuerdo, se encontraba Manolico "El Cachiporro", especialista en carreras cuesta arriba, pues todos los años competía en la famosa carrera de la Peña, en el vecino pueblo de Sax, y ganaba casi siempre. También en las de Elda obtuvo muchas victorias, pero otras veces, las más, le birlaban el triunfo los del Monte Calvario, pues competía con los de este barrio, y cuando llegaban arriba, cerca del final, allí estaban los Mosenes, Tomillos, Buzos, Carabineros y demás cofrades de la zona que no le dejaban pasar, propinándole zancadillas, empujones y toda clase de torturas de primer grado para retrasar su llegada.

Después de las de a pie, venían las dos carreras de caballos. Aquí, casi siempre competían un tal Perico, que montaba un caballito, más bien pequeño y enclenque, y un elemento de Santa Pola que venía a traer pescado casi todos los días. Su medio de transporte era un carro ligero tirado por un caballo huesudo pero de media alzada, y éste era el que le servía para tomar parte en las carreras.

Por lo tanto, el caballejo del pescado ganaba la mayoría de las veces, pero como entonces no existía la moviola, el árbitro decía que había llegado primero Perico y a él había que darle el pollo, porque como todos sabemos el juicio de un árbitro es inapelable.

El árbitro en cuestión era el Tuerto SERAFIN, alguacil y echador de bandos que, como era tuerto, miraba sólo a Perico y no veía al otro, así que ¡velay! —que dicen los de Valladolid— pollo para el corredor de Elda, que era al que él veía entrar primero, y el de Santa Pola a reclamar a taquilla.

Después de las carreras, se acababa la Fiesta. Los chiquillos que teníamos tres perricas nos largábamos al Teatro Castelar, a butaca, y los que tenían una gorda, al gallinero. Los que no tenían nada, a quitar alcárciles a la huerta, que entonces había en abundancia.

En mitad de la plaza de Abajo y delante de la Ermita de San Antón, quedaban sendas manchas negras como testimonio de que un año más los eldenses habían hecho honor al Santo Patrón que desde su reposo, allá en Egipto, aún hace poner a las gallinas después de dieciséis siglos.

JOVER GONZALEZ DE LA HORTETA

Elda, mayo de 1976.



Sra.

María Teresa Puche Castillo

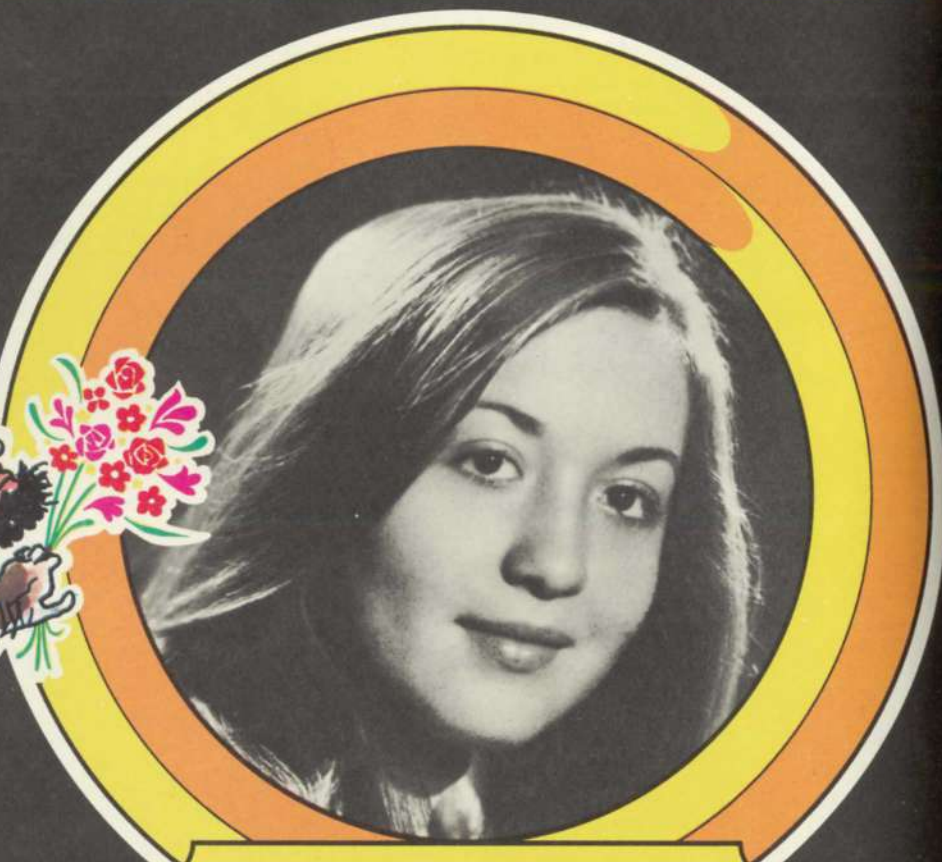




Comparsa de CABALLEROS DEL CID

Presidente:	Don Francisco Núñez Valiente
Vicepresidente:	Don Juan Carretera Bernal
Secretario:	Don Antonio Mallebrera Copete
Vicesecretario:	Don José González Azorín
Tesorero:	Don Juan González Martínez
Encargado de Loterías:	Don Amaro Brotóns Romero
Cobrador:	Don Tomás González Expósito
Vocales:	Don José Samper Azorín
	Don Manuel González Blanco
	Don Francisco Jover Sánchez
	Don Antonio López González
	Don Salvador Martínez Adsuar
	Doña María Azorín Díaz
Abanderada:	Sra. María Teresa Puche Castillo
Capitán:	Don Amaro Brotóns Romero
Banda de Música:	Unión Musical, de Beniarrés





Srta.

María de los Angeles Martínez Puche





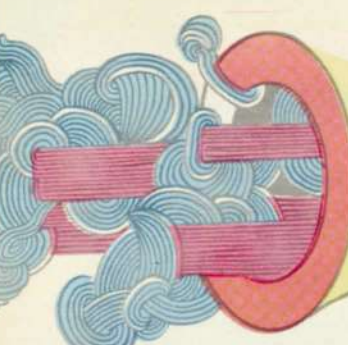
Comparsa de ZINGAROS

Presidente: Don José María Román Cremades
 Vicepresidente: Don Camilo Valor Gómez
 Tesorero: Don Regino Pérez Marhuenda
 Secretario y
 Cronista: Don José Antonio Sirvent Mullor
 Vicesecretario: Don Francisco Puche Ibáñez
 Vocales: Doña Acacia Vera Guarinos
 Don Ramón Navarro Pla
 Don Joaquín Astor Gran
 Don Vicente Pérez Galiano
 Don José Yago Cerezo
 Don José Antonio Martín Ríos
 Don José Juan García Navarro
 Don José María Vera Rebato
 Don Emiliano González Martín

Representantes
 en Junta Central:
 Don Jesús Fernández Cortijo
 Don Regino Pérez Marhuenda
 Don José Antonio Sirvent Mullor
 Don José Juan García Navarro

Abanderada: Srta. María de los Angeles Martínez Puche
 Capitán: Don Francisco C. Puche Ibáñez
 Bandas de Música: Unión Musical, de Antella
 La Constancia, de Mogente
 Centro Musical Puig Campana, Finestrat
 Banda Artística Musical, de Alginet





Musulmanes, Zíngaros y otras cosas



Por José M.^a Soler García

Recordar que en el Congreso de Moros y Cristianos, celebrado en Villena en 1974, hubo opiniones dispares e incluso polémicas, como podrá comprobarse en el volumen de las sesiones cuya edición se prepara, no es desvelar secreto alguno. Mucho peor hubiera sido que la asamblea se limitara, como tantas otras, a decir "amén". Todavía en estos momentos dudan algunos sobre la eficacia futura de la UNDEF ("Unión Nacional de Entidades Festeras de Moros y Cristianos"), nacida en dicho Congreso, por la circunstancia de que no hay dos fiestas "de moros" exactamente iguales y nadie está bien dispuesto a modificar las suyas por foráneas sugerencias.

Tampoco desvelamos ningún secreto si decimos que las fiestas de Elda tienen una muy especial fisonomía, aun dentro de esa aludida diversidad, y que han sido incluso criticadas por los acérrimos defensores de una más que dudosa ortodoxia fundamental. Tan severos han sido a veces los ataques que hasta algunos eldenses sensibles han llegado a sentir como una necesidad de disculparse ante "festeros" de ciertas poblaciones consideradas como de más solera en estos menesteres. Yo no creo, en verdad, que tengan nada de qué disculparse. Las fiestas de Elda han llegado a ser como son a través de una serie de cambios y transformaciones que se han ido produciendo desde su creación y que, en buena lógica, han de seguir produciéndose; unas, por propia necesidad de su dinámica interna; otras, por insoslayable imperativo de los tiempos, y muchas más —y aquí vislumbramos un peligro para su esencia popular— por iniciativas o presiones de grupos o individualidades con suficiente poder de decisión.

Las fiestas de Elda —ya lo recordaba Rojas en el "pregón" del pasado año— tienen, entre otras muchas, dos notas especialmente características. Una de ellas, la comparsa de "Musulmanes", no sólo por ser de las más nutridas de España, sino porque desfila al son de una magnífica marcha mora, "Elda musulmana", que, afortunadamente, no tiene aún, que sepamos, el "single" o el "long-play" que la vulgarice. Pienso que los eldenses están en deuda de gratitud con el casi desconocido Francisco Chico, felicísimo autor de tan extraordinaria

pieza, cuyas notas quedan para siempre grabadas en el oído de quien las escucha por primera vez, el cual debiera tener forzosamente que desplazarse a las fiestas de Elda cuando sintiera el deseo de volverlas a oír.

Otra de las singularidades de estas fiestas es su comparsa de "Zíngaros" que, mírese como se mire, nada tiene que ver con el restringido sentido que damos por estos lares a los "moros y cristianos". Bien es verdad que tampoco tienen nada que ver con ellos casi todos los santos Patronos o Patronas en cuyo honor se celebran festejos de esta clase en la mayor parte de nuestros pueblos. Pero todo esto es ya un lugar común sobre el que no es necesario detenerse. Debemos hacerlo, sin embargo, en un artículo publicado por J. B. Blanes el año pasado en las páginas de esta misma revista, en el que se hablaba de las "connotaciones carnalescas" que la fiesta lleva consigo, lo que seguramente le atraerá el anatema de los que, con evidente exageración, consideran el traje de "festero", sea cual sea su bando y significado, poco menos que como el hábito de un caballero de las Cruzadas.

Evidentemente, el uniforme de los "Zíngaros" es un disfraz. Y a la manera en que desfila tan bulliciosa comparsa sólo puede encontrarse unos paralelos ultramarinos que están en la mente de todos. La cuestión estriba en saber si, en contra de lo que sostienen los más recalcitrantes defensores de la ortodoxia, conviene o no conservar esta importante singularidad de los desfiles eldenses, sobre todo si se piensa en la unificadora masificación de los tiempos en que nos ha tocado vivir.

Algunos augures piensan que, de seguir como hasta ahora, estas fiestas de Elda, tan heterodoxas y desenfadadas, arrastran graves enfermedades y tienen poco menos que sus días contados. Es gana de confundir la realidad con los deseos. Cualquiera que las contemple sin prejuicios ni condicionamientos podrá decir, parodiando una frase ingeniosa, que las fiestas de Elda tienen una mala salud... de hierro.

Villena y marzo de 1976.



ELDA EN FIESTAS

Al buen amigo Don Jenaro Vera Navarro, que ha sabido transformar una castaña en "marrón glacé"

LA CIUDAD

*Del zapato y la piel firme promesa.
Bulliciosa y alegre. Entusiasmada.
Ciudad que es de sus hijos bien amada
porque su buen hacer les embelesa.
Querer cantarte no es fácil empresa,
pues tienes por virtud acrisolada
el trabajo, el tesón, alta mirada
que aquí mi pluma sin temor expresa.
Sigue por tu camino, placentera,
ya que tus hijos con alegre brío
harán del largo invierno primavera.
No te canses jamás. Que el señorío
con la prosperidad que ya te espera,
son la realidad del canto mío.*

LA FIESTA

*Con manto de esperanza desplegado
a tu trono llegó la primavera,
y es talismán de luz y de quimera
que enciende el corazón enamorado.
En tu hechizo de junio va plasmado
un canto de alabanza y fe sincera
con la ilusión de esta ciudad festera*

*que realiza su sueño acariciado.
Fiesta de luz, música y colores,
derroche sin igual de fantasía
que cobija los más puros amores.
Vayan hasta el Patrón suaves loores
y la ciudad se vista de alegría
como la primavera viste flores.*

EL PRESIDENTE

*Vedlo llegar, sonriente mensajero,
supervisando la feliz Entrada,
sin llevar un corcel en cabalgada
ni en su mano viril agudo acero.
Es todo un Presidente, un caballero
que a la fiesta de junio alborozada
sabe infundir su gracia acrisolada
y un fino humor alegre y verdadero.
Espero en el anhelo de mi ensueño
verte por largos años, firme dueño
cual capitán de histórica aventura.
Y mientras lleves el timón risueño,
sigue sin vacilar en el empeño
de mantener la fiesta siempre pura.*

CONCEPCION QUERO LACRUZ

N



Srta.

Laura del Mar Mataix Gómez





Comparsa de MOROS MARROQUIES

Presidente:	Don Eduardo Gras Pascual
Vicepresidentes:	Don Emilio Cabedo Borrás Don Francisco Zahonero Virgili
Secretario:	Don Julián Lloréns Vila
Tesorero:	Don Antonio Valiente Lloret
Vocales:	Don Antonio Hernández Planelles Don Pedro José Guill Vera Don Antonio Barceló Marco Don Juan Muñoz López Don Florencio Pérez Martínez Don Tomás F. Maestre Payá Don Luis Carrasco Pérez Don José Luis Román Parra Don Clemente Rico González
Sultán:	Don Francisco Mataix Chaumel
Abanderada:	Srta. Laura del Mar Mataix Gómez
Capitán:	Don Joaquín Ignacio Mataix Gómez
Bandas de Música:	Arte Musical, de Rafal Banda de Música, de Benejama Unión Musical Maestro Orts, de Gayanes





Srta.

Ana Mari Hurtado Martínez



Srta.

María Mercedes Vidal Navarro



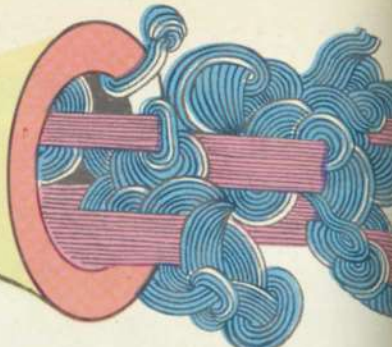
Comparsa de MOROS MUSULMANES

Presidente a	
Título Póstumo:	Don José Hernández Albert
Presidente:	Don Jaime Bellot Amat
Vicepresidente 1.º:	Don José María Gil Fernández
Vicepresidente 2.º:	Don José Muñoz Ortega
Vicepresidente 3.º:	Don Salvador Lázaro Gran
Vicepresidente 4.º:	Don Juan Latorre Albaladejo
Secretario:	Don Vicente Gutiérrez Molines
Tesorero:	Don José María Gil Fernández
Secretario de Actas:	Don Juan Sanchiz Rubio
Vocales:	Don Constantino Amorós Rico
	Don Manuel Lázaro Gran
	Don Pedro Pradas Pérez
	Don Isidro Calvo Juan
	Don Gabriel Arenas Puche
	Don Antonio García Clemente
Capitán Infantil:	Niño José Francisco Vidal Navarro
Abanderada Infantil:	Niña María Mercedes Vidal Navarro
Capitán:	Don Angel Buendía Albert
Abanderada:	Srta. Ana Mari Hurtado Martínez
Bandas de Música:	Unión Musical Contestana
	Unión Artística Musical, de Onteniente
	Unión Musical, de Muro de Alcoy
	Unión Musical, de Albaida
	Unión Musical, de Dolores





La escuadra azul



La mujer sigue participando activamente en nuestras Fiestas de Moros y Cristianos. Las escuadras femeninas son cada vez más numerosas, compitiendo, alegremente, como está bien mandado, en trajes, disciplinas y aderezos.

De verdad que un aliciente importante de la fiesta es la mujer. Me atrevería a decir que, sin ella, los Moros y Cristianos eldenses no darían la medida, no tendrían el atractivo que hoy tan hermosamente presentan. No acabo de explicarme que hayan ciudades donde la mujer no esté plenamente presente en las fiestas como escuadrista de filas. Existen en muchas otras poblaciones la Rodela, la Capitana o la Reina. En estas ciudades, con unas cuantas bellas, se salen. Elda, tan peculiar, tan diferente, tiene que distinguirse de sus ciudades homólogas en este encantador menester de rememorar en broma, con bucho boato y no menos sátira, la gesta heroica que inició D. Pelayo, un tanto desafortunada para unos y con tanto acierto para otros.

Todo es impresionante, cordial, en estas Fiestas de Moros y Cristianos. Se bebe de firme, se come, se ríe y se festeja todo. Y, lo que es muy importante, no hay disgustos. Este bien hacer, este saber estar y conocer hasta dónde se debe llegar ha sido, a mi juicio, base importante para que la mujer no se haya retraído en su participación festera. Puede, con la mayor garantía, vestir o semivestir —que de todo hay— sus galas de fiesta, conociendo de antemano que será celebrada su presencia y admirada con arrobo su hermosura... porque hemos de confesar, por sinceros y justos, que son las mejores.

En el último desfile me llamó poderosamente una es-

cuadra femenina que llamaré azul. Pertenecía, creo, a la Comparsa de los Musulmanes, bando éste afortunadísimo por el concurrido elenco femenino con que cuenta, que hace que resistamos en el balcón, con la penetrante mirada del halcón y la paciencia de un santón hindú, el bello paso de las mil huríes, dignas de figurar, por su belleza, en las dulces páginas del mejor cuento oriental. Pues como decía —lector—, volviendo al hilo de mi disquisición, esta Escuadra Azul me impresionó vivamente. Su alineación en el desfile fue perfecta, como admirable la cadencia voluptuosa de su breve paso. Unas en rubio, las más, y otras en moreno, las menos, daban airoso testimonio de que estaban entre las mejores. Vestían de azul y plata, ocultando su rostro con un tupido velo blanco que dejaba ver unos ojos que, con una breve mirada, eran capaces de hacer perder la cabeza, si cabe la impiedad, al mismísimo Alá o a cualquier pobre mortal que los contemplara. Varias noches seguidas —lo confieso— soñé con las hermosas huríes de la Escuadra Azul, y aún hoy, de su ficción musulmana a mis sueños de admirador impresionado, todavía no ha podido colocar su olvido el tiempo transcurrido, permaneciendo frescas, casi vivas, aún, en mi subconsciente, las imágenes incomparables de tan deliciosas musulmanas...

Palabra de honor que mi brindis personal y apasionado es, sin duda, para la mujer en la fiesta, bien como Rodela, Abanderada o Reina, pero, sobre todo, como en nuestro privilegiado pueblo, como escuadrista de a pie, que sirve como hemos podido contemplar como ejemplo para todos de disciplinadas comparsistas.

SALADINO







Srta.

Mari Loli Ruiz Sánchez





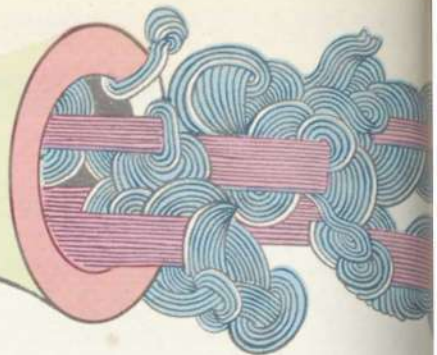
Comparsa de MOROS REALISTAS

Presidentes de Honor:	Don Rafael Silvestre Marín Don José Panadero Varela (q. e. p. d.)
Presidente:	Don Juan Payá Silvestre
Vicepresidente 1.º:	Don Juan Calatayud Benito
Vicepresidente 2.º:	Don Fermín Amat González
Secretario:	Don Enrique Navarro Payá
Tesorero-Contador:	Don Benjamín Rueda Catalán
Delegado de Loterías:	Don Pedro Jordá Vidal
Vocales de Honor:	Don Arturo Berenguer Quiles Don Manuel Moreno González Don Manuel Moreno Amat Don José Andrés Beltrán Don David Milián Ibáñez Don Eloy Roig Martínez Don José Ramón Ganga González Don Antonio Mira Molina Don Juan Castañer Rico Don Manuel Berenguer Gil Don Fermín García Rico Don José Gómez Amat Don Vicente Andrés Beltrán Don Manuel González Sáez Don Francisco Domínguez Poveda Don Antonio González Rico Don José Reig Oliver Don José Antonio Valiente Tomás Don Manuel Navarro Andrés
Abanderada:	Srta. Mari Loli Ruiz Sanchiz
Capitán:	Don José Ramón Ganga González
Bandas de Música:	Unión Musical, de Cañada Unión Musical, de Bañeres Unión Musical, de Puebla del Duc





Por Elda y lo suyo



Escribir de nuevo para vuestras Fiestas de Moros y Cristianos me ilusiona plenamente y me preocupa. Me ilusiona por ser algo que me caló tan hondo hace ya un montoncito de años, y lo vivo sinceramente, y más aún los años en que no puedo llegar hasta ahí para saborear profundamente vuestras fiestas, y me preocupa, porque pienso para dentro de mis íntimos pensamientos si, ¿será ya conveniente que cada año lance al espacio risueño de vuestras páginas festivas mis sentimientos, mis afanes por Elda y lo suyo, mi clara sinceridad por todo lo vuestro en ellas?... Y entonces me acomplejo incomprensiblemente, y me entran algo así como miedos por acertar. Luego me animo de nuevo por dentro diciéndome a mí mismo: "Por Elda y lo suyo... ¡allá va!". Y suelto la rienda de mis pensamientos y añoranzas en un grato pasar del celuloide de los recuerdos y ya, sin freno, ensalzo lo vuestro y las galas soberbias de vuestras Fiestas en cada año, en un cariñoso intento de rememorar el vivir, el sentir la emoción que cada uno de vosotros suelta

en esos días inolvidables y ruidosos de vuestras Fiestas de Moros y Cristianos Eldenses. Es algo que no puedo contener ni frenar y, ¡allá van mis caros sentimientos sin medidas retóricas ni literarias! Solamente impulsadas por el afecto y el cariño que vosotros habéis sabido sembrar en mi corazón a través del tiempo y de los años de vivencias con tantos y tantos hijos de Elda. Quizá no comprenderéis nunca lo que me cuesta explicar dejar sentado el verdadero fondo de vuestras Fiestas entre mis paisanos, pues hay que profundizar en vuestra forma de ser y sentir lo vuestro, captando todo lo que en sí encierra el entrelazado multicolor y enfervorizada realidad de vuestras conmemoraciones anuales de Moros y Cristianos. Por ello, y como siempre, impulsado por Elda y lo suyo (como son esas grandiosas Fiestas) allá va mi felicitación y mi deseo por que éstas sean: ¡LO MEJOR DE LO MEJOR!

Federico de Aragón

Zaragoza, 1976.



Nuestro inolvidable pregonero de las FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS del año 1974, ANTONIO GALA, fué galardonado hace unos meses con el premio de periodismo "CESAR GONZALEZ RUANO" por su artículo publicado en "SABADO GRAFICO" CORRESPONDIENTE A LA SEMANA 17/23 de Septiembre de 1975 titulado "LOS OJOS DE TROYLO". Por considerarlo interesantísimo el darlo a conocer, y con expresa autorización del autor, que gustosamente accedió a la petición que le hice en su día, lo insertamos en ésta Revista de FIESTAS de MOROS Y CRISTIANOS del 1976

Los Ojos de «Troylo»

Quizá a mí me cueste más esfuerzo y más tiempo individualizar los afectos. Quizá yo sea un egoísta que sólo actúa por correspondencia, y cuyo sentimiento es siempre una respuesta a un sentimiento ajeno: en cualquier relación cordial o simpática —en su estricto sentido etimológico—, nunca soy yo quien toma iniciativas... O quizá yo sea un tremendo temeroso del fraude en la amistad, un exageradamente vulnerable a la decepción en ese territorio que toma precauciones. (Amistad: "afecto personal, puro y desinteresado".) Creo que aunque el amor sea otra cosa —el amor siempre es otra cosa, se hable de lo que se hable—, será más verdadero cuanto más se apoye en la amistad —en lo que de desinteresada tiene la amistad— y mucho más durable.

Lo que corrientemente se llama amor no es desinteresado: persigue una posesión en exclusiva. Ya su primer peldaño, su timbrazo de alarma es sentir un interés muy especial por alguien. De ahí que la pareja en que no exista, sosteniéndolo todo, la amistad, esté expuesta a graves intemperies. La amistad debe, como una hermana mayor y más sensata, corregir los bandazos un tanto caprichosos e incomprensibles del amor. (Amor que perdería sin esa libertad de movimiento una de sus esencias: la inseguridad, el riesgo, la exigencia de un cuidado diario y minucioso.) Por desgracia no existe ninguna sociedad de seguros que garantice la permanencia del amor: en definitiva, lo que pretenden los enamorados es conseguir un fondo de compensación. Tampoco existe una sociedad que garantice la permanencia de la amistad, pero porque no es imprescindible: los préstamos en ella son a fondo perdido.

A quien no tenga perro le aconsejo no seguir la lectura de este artículo: lo malentendería. Al que no tenga perro o al que lo tenga como resultado, según lo que el otro día se escribió en un diario de Málaga: "Las escalas del español en los últimos quince años han ido desde el seiscientos al perro, pasando por el piso, por el apartamento cerca del mar, por el chalet más cerca todavía, el segundo coche y, por fin, el perro como último signo del poder adquisitivo del español medio." (parece así que el perro viene a sustituir a la querida, que fue un signo de "status" en prosperidad. Viene a sustituirla con ventaja: cuesta menos y es un objeto de disfrute familiar, normalmente solicitado por los niños, mientras que la querida —salvo ese eco de rango que imprimía— era objeto de uso personal, tan personal a ser posible como el de un cepillo de dientes.)

No escribo hoy para esos "parvenues" de los perros, sino para aquellos que sé que los conocen: los que han ido adentrándose con tacto en su pequeño y delicado ámbito, rebotante de signos de amistad. Para ellos no son precisas las explicaciones: han visto y ven en los ojos de su perro la

pacífica, inagotable, serena, generosa ordenación de la naturaleza. Han escuchado en los ojos de su perro una definitiva declaración, sin vuelta atrás, de entrega. Han sentido también en esos ojos un cándido reproche ante un castigo injusto (y no por el castigo, sino por la injusticia de quien lo impuso, al que esos ojos necesitan seguir viendo infalible y cuya imperfección, más que doler, sorprende).

Hoy escribo para aquellos que —incomprendidos, o solos, o vacilantes, o heridos por otro ser humano— acariciaron distraídos la cabeza de su perro y recibieron en pleno corazón un tranquilizador y antiquísimo mensaje procedente de sus ojos dorados, transparentes, purísimos. Para aquellos que a menudo cada día levantan un instante los ojos del trabajo o el libro y encuentran esperándoles los ojos de su perro: incansables, tenaces, alimentados de mirada en mirada.

Apenas sin interrupciones, durante seis años y medio, mi perro «Troylo» ha estado junto a mí. A menos de diez metros de mí. Conoce gestos míos inconscientes que expresan mis estados de ánimo: una forma de colgar el teléfono, de encender un pitillo, de tablear sobre una mesa, de enfundar la estilográfica, de doblar un periódico, le dan pistas ciertas. El traslado de una carpeta o unos rotuladores le revelan que vamos a ir de viaje. El descruzar las piernas a una hora es para él clarísima noticia de un paseo.

Ahora tengo aquí a «Troylo» con los ojos vendados. Con los ojos enfermos y vendados. «Troylo» ha perdido todos sus poderes. Sólo porque fui yo quien le puso la venda no se la arranca: comprende que por su bien será. Pero se ha convertido en un ser paralizado, marchito, abrumado de oscuridad, pendiente de mi voz: el único sonido que puede apaciguar su corazón, que late y late descompasadamente. Su purgatorio tan sólo se atenúa cuando reposa la cabeza en mi hombro. Entonces lanza el suspiro de su «nunc dimittis», acaricia mi cuello con sus ojos vendados y yo entiendo que ha llegado mi momento de dar.

Cuando descubra sus ojos, «Troylo» no verá ya igual que antes. Ha ido alejándose de él el mundo en que ha vivido. La criatura para la que yo soy más preciso y amado en esta vida me dejará de ver como me vio hasta ahora. Tendrá que adivinarme más que hasta ahora. Es con los ojos de «Troylo» una época de mi vida lo que se está nublando. Acaso yo también me empiezo a ver de otro modo distinto y veo de otro modo —más alejado, como «Troylo», y nebuloso— el mundo. Vuelvo acaso la vista más que nunca hacia el hombre interior. Sea como quiera, el mundo no es un jardín de rosas, y el hombre es siempre torpe. Torpe e innecesario. Me consuela —afligido consuelo— saber que «Troylo» aún me necesita más que ayer.

+ IN MEMORIAM



Recordamos en esta página a todos aquellos miembros de la familia festerá que en el transcurso de este año abandonaron definitivamente esta vida terrenal.

La Comparsa de PIRATAS tuvo la desgracia de perder un buen festeró, con la desaparición de D. JUAN VERDU CERDA, miembro activo de la misma, en donde llegó a ostentar, en las Bodas de Plata de la Fiesta, el cargo de Capitán.

Los CRISTIANOS han de lamentar la irreparable pérdida de su Presidente de Honor, D. JOSE MARIA ZAHONERO ZAHONERO, entusiasta colaborador y mantenedor efectivo de esta veterana Comparsa, que ve de esta manera mermados sus efectivos festeros, con la muerte de este gran impulsor de la Fiesta.

Los MUSULMANES dijeron adiós, de manera definitiva, a uno de los veteranos fundadores de esta Comparsa y Capitán en el año 48, D. PEDRO GOMEZ ALFONSO, el cual no regateó, en vida, ningún esfuerzo para la creación y mantenimiento de esta hoy multitudinaria Comparsa, en los difíciles primeros años de su iniciación y puesta en marcha.

Y la JUNTA CENTRAL, que es la representación genuina de toda la Fiesta eldense, ha de lamentar el reciente fallecimiento de D. JULIO BENEIT NAVARRO, a quien desde las páginas de esta Revista le rendimos el sencillo y emotivo recuerdo que se merece, de admiración y agradecimiento, pues si bien tan sólo fue Presidente de esta Junta Central durante el breve período de un año, 1951, hay que reconocerle el indudable mérito de habernos reconstruido la Ermita de nuestro Santo Patrón, y desde su puesto de primer Teniente de Alcalde de nuestro Excmo. Ayuntamiento impulsó y puso a contribución de nuestra Fiesta, todo el entusiasmo y esfuerzo del verdadero festeró.

A hombres como a D. JULIO BENEIT, y a los anteriormente reseñados, les debe la Fiesta mucha parte de su actual esplendor.

A todos les deseamos un eterno descanso, y elevamos nuestras más sentidas oraciones por el eterno descanso de sus almas.

LA JUNTA CENTRAL

resumen de un AÑO de Fiesta

La historia se repite. Una nueva campaña festera, un año más, tenemos la oportunidad de estar con todos y cada uno de los amigos lectores de esta nuestra revista de fiestas de MOROS Y CRISTIANOS.

En este comentario queremos recoger lo más interesante y sobresaliente que durante este año festero nos deparó desde el mes de febrero de 1975 hasta el mes de abril del corriente año 1976.

AÑO 1975

FEBRERO

Con los primeros días de este mes se encarga al popular Serafín el cartel que anuncie nuestras fiestas. El dibujante madrileño, tan vinculado a nuestras fiestas, acepta gustoso el encargo de la Junta Central Eldense.

MARZO

Comienza el trabajo en la sede festera. Se prepara la Semana del Humor. Serafín envía el cartel anunciador de las fiestas; cartel que llama la atención por cuanto el dibujante madrileño plasma con rabiosa actualidad su genialidad, al representar en el citado cartel festero el año internacional de la mujer, con un estupendo dibujo de una mora y una cristiana.

ABRIL

Se celebra la semana del humor. Entre los actos más importantes destaca la obra de teatro "El Señor Don Juan Tenorio o Dos Tubos un Real". Gran actuación de todos los componentes, en su mayoría festeros, que hacen que el Teatro Castelar, con un lleno a rebosar, lo pase en grande. Esta función, que se celebra el día 25, según los críticos supera en calidad a los últimos años de "Tenorios".

Día 26.—En la Caja de Ahorros Provincial es inaugurado el V Concurso Nacional de Dibujos de Humor, por el Concejal de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento, don José María Mari Mellado. El primer premio de este importante concurso lo consigue el valenciano José Luis Castillo de Fez.



MAYO

Siguiendo con los actos de la semana humorística,

se celebra con un gran éxito, en el Teatro Castelar, "Rómulo el Magnífico" que, representada por el grupo eldense Coturno, obtiene, como decimos al principio, un rotundo éxito.

Día 3.—El Restaurante Ficia se viste de gala para la celebración del acto del Pregón de las Fiestas y la Proclamación de Abanderadas y Capitanes. El Pregón fue pronunciado por Alfredo Rojas Navarro, Cronista Oficial de la Junta Central de Fiestas de Moros y Cristianos de la vecina ciudad de Villena. A este importante acto social asistieron cerca de quinientas personas, entre las que destacamos a nuestras primeras autoridades y diversas personalidades relacionadas con las fiestas de Moros y Cristianos de otras ciudades. Dentro de este mismo acto, el Secretario de la Junta Central y a su vez Secretario del Jurado del Premio de Novela Ciudad de Elda, dio a conocer el fallo del mismo.

Día 4.—A las doce de la mañana es clausurada la exposición del concurso de Dibujos de Humor, con la asistencia de los ganadores del mismo.

Día 28.—La Comparsa de Zíngaros celebra su tradicional cena zíngara. Acto social que en esta ocasión tiene un especial relieve, ya que en el mismo, son entregadas la "Z" de oro de la comparsa a don Felipe Sáez González Elípe, Gobernador Civil de la provincia, y a don Regino Pérez Marhuenda, fundador de la comparsa zíngara. En este mismo acto, se le impone la Banda de Invitada de Honor de las fiestas, a la hija de nuestra primera autoridad provincial, señorita María Té Sáez, quien en las fiestas desfilaría vestida de zíngara con esta multicolor comparsa.



Día 31.—A las siete de la tarde es inaugurada la exposición del dibujante Serafín, "Velázquez visto por un dibujante de humor".

JUNIO

Día 1.—La comparsa de Moros Realistas celebra un ensayo general de todas sus escuadras con miras a los desfiles de las fiestas.



Día 6.—A las once de la noche comienzan las fiestas con el tradicional acto de la Retreta. Algunas escuadras desbordan su alegría presentando unos vistosos números de humor que agradan al numerosísimo público que acude a presenciar el primer acto festero.

Día 7.—Por la mañana es trasladada la imagen de San Antón a la Iglesia de Santa Ana. También por la mañana se celebra la Segunda gran prueba de Ciclismo denominada Moros y Cristianos. A las siete en punto de la tarde se celebra la Primera Gran Entrada de nuestras fiestas. Más de veinte mil personas presencian este fastuoso y espectacular desfile de nuestras comparsas.

Día 8.—Por la mañana se celebra la Gran Entrada del Bando Moro. Antes de iniciarse este desfile, la Junta Central de Comparsas, con los presidentes de cada una de las comparsas que componen nuestras fiestas, entregan en las distintas tribunas, colocadas al efecto, varios ramos de rosas a las señoras de los asistentes invitados a presenciar las fiestas, conmemorando de esta manera el Año Inter-

nacional de la Mujer Festera. A este acto, como al de la noche anterior, asistió, acompañado de su esposa, el Gobernador Civil de la provincia y otras autoridades.

Día 9.—El acto más importante de las fiestas se celebra por la mañana con una Misa en honor de todos los comparsistas fallecidos; el Templo de Santa Ana se ve repleto de fieles que, de esta manera, recuerdan a sus antiguos compañeros que un día desfilaron con ellos.

Por la noche, como broche final a las fiestas, y después de haber tenido que suspender las guerrillas y embajadas, a causa de la lluvia, se celebra la Gran Batalla de Confetis, que es presenciada por más de veinticinco mil personas, que activamente toman parte con los comparsistas en este extraordinario acto festero.

Día 12.—El Ayuntamiento de Elda, a través de la prensa y radio y por carta dirigida al Presidente de la Junta Central de Comparsas, felicita al organismo rector de nuestras fiestas, "Al haber conseguido en las pasadas fiestas el máximo esplendor"; así titulaba la prensa la felicitación del Ayuntamiento a los festeros eldenses.

Día 15.—Después de celebrar reunión con las comparsas, la Junta Central decide acudir al Desfile Folklórico de la Provincia con motivo de las fiestas de Hogueras de San Juan.

Día 23.—A las seis de la tarde, por obra y gracia de nuestras fiestas de Moros y Cristianos, nuestra ciudad se viste de fiesta. Veinte autocares y más de cien coches particulares llevan hasta Alicante la gran caravana festera. Unos mil trescientos festeros ponen el nombre de Elda y sus fiestas de Moros y Cristianos a gran altura. El éxito conseguido en la capital es de los que hacen época, y así lo hace constar la prensa regional y provincial días después de este desfile, destacando las excelencias de lo presentado por Elda en este importante acto de las fiestas alicantinas. La prensa, después de este desfile, diría cosas como, por ejemplo: "ALICANTE

TAMBIEN SE ASOMBRO CON EL «ORFEO NEGRO ELDENSE»".

También, días después, apareció una carta en la prensa que para los festeros eldenses tiene mucha importancia, firmada por Gastón Castelló y que la prensa titulaba: "ELDA, MATRICULA DE HONOR, EN EL DESFILE FOLKLORICO DE LA PROVINCIA".



JULIO

Día 11.—Pleno de la Junta Central para la presentación de cuentas y elección de nuevo Presidente. Por una total unanimidad es elegido nuevamente, para Presidente del Organismo rector de nuestras fiestas, Jenaro Vera Navarro.

Día 15.—Las comparsas de Piratas y Contrabandistas nombran nuevos Presidentes; la primera elige a Francisco Vidal Serrano; la segunda, a Juan Deltell Jover.

NOVIEMBRE

Se celebra, en la Sala de Fiestas La Playa, el acto de entrega de premios a las mejores Escuadras de las fiestas del 75.

DICIEMBRE

Se comienza a preparar la festividad de San Antón.

ENERO

Día 17.—Comienza la fiesta de San Antón. Se inaugura el VI Concurso Provincial de Fotografías y Transparencias, sobre las fiestas de Moros y Cristianos. Se traslada la imagen de San Antón, desde su Ermita hasta la Iglesia de Santa Ana.

Día 18.—Por la mañana y después de la Santa Misa, es trasladado San Antón, de nuevo, a su Ermita. Se celebra el Desfile de la Media Fiesta, que da comienzo en la calle Martínez Anido, inaugurando un nuevo recorrido, que será ya utilizado en las fiestas del 76.

ABRIL

Se recibe el Cartel anunciador para las fiestas del 76, cartel confeccionado por el dibujante Serafín.

Serafín, ante los imponderables razonados que expone Alvaro de la Iglesia, accede a ser el Pregonero de las fiestas del 76.

La comparsa de Contrabandistas celebra una cena de gala, en la cual hacen entrega de los em-

blemas de oro de la comparsa a dos de sus socios fundadores: Vicente Vicent Vidal y Ernesto González Pérez.



Y esto es todo. Nuestra intención, al redactar estas notas, no fue otra que la de poder recordar las cosas más importantes que ocurrieron en el año festero; como es lógico, algunas cosas se habrán quedado por olvido sin poder ser acogidas en esta revista; de antemano pido perdón por ello, y, hasta el año que viene, si Dios quiere.

Elda, abril 1976

JUAN DELTELL JOVER

t

guión de actos

AÑO 1976

Día 4 de Junio, Viernes

A las 11 de la noche y partiendo desde la Avenida de Chapí, en su confluencia con la calle de Padre Manjón, se iniciará la tradicional RETRETA, por el siguiente itinerario: Chapí, Maura, Generalísimo, Gral. Mola, Legionarios y Novo Hamburgo,

hasta llegar a las estribaciones del castillo desde donde se disparará a la llegada de la última Comparsa un castillo de fuegos artificiales con el que se darán por finalizados los actos de este día.

Día 5 de Junio, Sábado

A las 8 de la mañana, DIANA por las diferentes Bandas de Música y disparo de cohetes.

A las 11 de la mañana, desde la Ermita de SAN ANTON traslado de la imagen del Santo a la Iglesia Parroquial de Santa Ana.

A la llegada del Santo a la Iglesia, ofrenda de flores de las Abanderadas a LA VIRGEN DE LA SALUD y a continuación MISA SOLEM-

NE en honor de SAN ANTON.

A las 6'30 de la tarde, ENTRADA CRISTIANA. Se iniciará este primer desfile desde la confluencia de las calles Reyes Católicos con Gral. Martínez Anido con el siguiente recorrido: Martínez Anido, Plaza de los M. R. N. S., Zorrilla, Pemán, Dahellos, Gral. Mola, Generalísimo, Maura, Chapí hasta la confluencia de Padre Manjón.

Día 6 de Junio, Domingo

A las 8 de la mañana, DIANA y disparo de cohetes y pasacalles de las Bandas de Música por los itinerarios previstos.

A las 10 de la mañana, ENTRADA MORA con idéntico recorrido que el día anterior.

A las 7'30 de la tarde, SOLEMNE PROCESION

en honor de SAN ANTON, por el siguiente itinerario: Saliendo de la Iglesia de Santa Ana, recorrerá las calles de Colón, Generalísimo, Mola, Dahellos, Pemán, Zorrilla, Plaza M. R. N. S., Echegaray, Queipo de Llano, Cid, Aranda, San Francisco, hasta la puerta de la Iglesia.

Día 7 de Junio, Lunes

A las 8 de la mañana, DIANA y disparo de cohetes.

A las 10 de la mañana, SANTA MISA en la Parroquia de Santa Ana a la memoria de los comparsistas fallecidos.

Una vez terminada la Misa traslado del SANTO a la Ermita en donde a la llegada del mismo se disparará una mascletá.

A las 12 de la mañana, Extraordinario Desfile Infantil que iniciándose en la calle de José María Pemán, recorrerá las calles de Dahellos, Mola,

Generalísimo y Maura terminándose el mismo en la Avda. de Chapí.

A las 5'30 de la tarde empezará la Guerrilla y a la llegada al Campo de Deportes tendrá lugar el acto de LAS EMBAJADAS.

Una vez terminadas éstas, y concentradas todas las comparsas en la calle de Pemán y por el recorrido de los desfiles GRAN BATALLA DE CONFETI Y FLORES una vez terminada la cual se darán por finalizadas las FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS del presente año



La Junta Central de Fiestas
de Moros y Cristianos,
agradece la ayuda prestada
a todos los que han colaborado
en esta Revista

